CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

8 rs.

MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.

IMPRENTA DE FORTANET, GREDA 7.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unverdaderohombr00asqu_0

PROPIEDAD.

El *Círculo Literario Comercial* ha adquirido la propiedad de esta obra por escritura pública de 21 de Enero de 1850, y como su esclusivo propietario perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título, ó represente en algun teatro del reino, ó sociedad formada por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á las reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847.

Se considerarán como reimpresos furtivamente los ejemplares que no llevasen la contraseña reservada del *Círculo Literario Comercial.*

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

1.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

UN VERDADERO HOMBRE DE BIEN.

Segunda parte.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de los señores

Don Eusebio y Don Eduardo Asquerino.

MADRID:

IMPRENTA DE **J. Gonzalez Y A. Vicente**, C.e DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1848.

716638

PERSONAS.

CARLOTA, marquesa.
LA CONDESA DE...
TIBURCIO.
LORENZO.
DON LESMES.
EL MARQUÉS.
UN COMISARIO DE POLICÍA.
UN CRIADO.

La escena pasa en Madrid.

Esta comedia es propiedad de la Sociedad **Espartana**, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de la Sociedad.

ACTO PRIMERO.

Gabinete decentemente amueblado en casa de la marquesa.

ESCENA I.

La MARQUESA *á la derecha bordando:* TIBURCIO *sale por la izquierda.*

TIBURCIO. (Como siempre, en su labor.)
Alguien pudiera venir,
y aun te encuentro sin vestir.....
MARQUESA. Aun es temprano.....
(*Deja el bordado y se acerca á Tiburcio.*)
TIBURCIO. Mi amor,
sin perifollos de adorno
del cabello al escarpin,
yo siempre en tí un serafin
he contemplado hecho á torno.
MARQUESA. Los dos somos muy felices.
TIBURCIO. Al fin conmigo casaste,
y al marquesito dejaste
con tres palmos de narices.
Mas cual si aun mi novia fueras,
á tu lado á veces siento
asi....
MARQUESA. ¿Qué?
TIBURCIO. Un encogimiento.....
MARQUESA. Mas mis caricias sinceras
lograrán.....
TIBURCIO. ¿Domesticarme?
¿Y quién no se domestica
por muger tan guapa chica,
teniendo? Al acariciarme
tambien de halagarte trato,

bah! y al sentir tu apreton
campana es mi corazon
que está tocando á rebato.
¡Me tiemblan las pantorrillas,
y con amantes antojos
se me encandilan los ojos,
y siento acá unas cosquillas!....
¡Que el corazon se alborota,
y tales saltos me da..... (*La mira con ternura.*)
pues..... como ahora!.... ¡Mi amor, ah!
¡No te me arrimes, Carlota!

MARQUESA. ¡Feliz soy!

TIBURCIO. ¡Tambien yo! ¡Oh, sí!

MARQUESA. Fiel, honrado, generoso:
¿dónde hallar mejor esposo?

TIBURCIO. Lo que es á fiel, nadie á mí
ni á generoso me gana;
si un asturiano «á gastar,»
dice, es capaz de arrojar
la casa por la ventana.

MARQUESA. Tal vez tu desprendimiento
te haga perder.....

TIBURCIO. ¡Ilusiones!
Aun tengo cuatro terrones:
si ogaño sopló mal viento
otro año mejor vendrá:
cierto que está abandonado
todo por ser diputado;
primero es la patria.

MARQUESA. ¡Ya!
Mas como ella no te dió
lo que pierdes.....

TIBURCIO. ¡Desatino!
Que venga á mí ó al vecino,
todo en la patria quedó.
Sí: no aconseja el egoismo
que yo á los pueblos defienda
mientras descuido mi hacienda.
En eso está el patriotismo.
Que si en las córtes entrara
por figurar solamente,
sin perder nada, es corriente,
tan patriótico no obrara.

¡Ya hay camaleones sobrados,
turron, turron y turron!
aun mas que de la nacion
de sí mismos diputados!
Si no, dígalo Lorenzo;
por mí diputado fue,
que yo le recomendé:
¡bah, no sé cómo me venzo
y no le canto de plano
cuatro verdades!

MARQUESA. ¿Pues qué ha hecho?

TIBURCIO. ¿Qué? ¿No le has visto en el pecho
aquella cruz, y que ufano
luce el cintajo? ¡Me enfada!
¡Tal afan hay de cruzar,
que hombre hay que se va á colgar
la cruz de Puerta-cerrada!
¡Que para eso la nacion
sus diputados nombró!
Soberbio chasco me dió,
que de buena inclinacion
era antes; pero torcióse
al comenzar el camino,
y lo siento: apenas vino
á la corte, dirigióse
á ofrecer un molde á Utrilla,
y se puso empaquetado,
muy tieso y almidonado,
mucho frac, mucha tirilla,
y lujo, y baile, y festin,
y derrochar su dinero
en vanidades; yo infiero
que eso no tiene buen fin.

MARQUESA. Es jóven, y fácilmente
los halagos de la corte
le habrán distraido.

TIBURCIO. Su porte
conmigo no es muy corriente.
Siempre le defiendes.

MARQUESA. ¿Yo?....
Le juzgo amigo sincero.

TIBURCIO. ¡Tambien yo á Lorenzo quiero;
como uno nacer le vió,

y luego el chico no es tonto,
y tiene desenvoltura,
y no es mala su figura,
y..... pues, se hace querer pronto!
Pero bien caro le cuesta
su vanidad.....

MARQUESA. ¿Le sucede
algun mal?

TIBURCIO. Sí; ser no puede
su situacion mas funesta.

MARQUESA. ¿Pues qué le pasa?

TIBURCIO. ¡En rigor
para él un mal!

MARQUESA. ¿Qué?

TIRURCIO. ¡Horroroso!
¡Que es un mal muy contagioso!

MARQUESA. ¡Quizá la grippe!

TIBURCIO. ¡Oh! Peor.

MARQUESA. ¿Tal vez tiffus?

TIBURCIO. Es moral
el dolor.

MARQUESA. No me convenzo.....

TIBURCIO. Lorenzo ya no es Lorenzo.

MARQUESA. ¿Pues qué es ya?

TIBURCIO. ¡Es ministerial!....
Y hele aqui: á tu habitacion
vete; le aconsejaré,
aunque siempre sacaré
lo que el negro del sermon. (*Vase la marquesa.*)

ESCENA II.

DON LORENZO *y* TIBURCIO.

TIBURCIO. ¡Hola, Lorenzo! De tí
hace un instante que he hablado.

LORENZO. Supongo me habrás juzgado.....

TIBURCIO. Como un amigo, eso sí.
Como un amigo que siente
tus estravíos.

LORENZO. ¿Pues qué
hago yo?

TIBURCIO. Tienes el pié
de un abismo en la pendiente:
mira que en él á caer vas
si no sigues otra senda;
Lorenzo, tu vida enmienda,
ó si no te perderás.
Y yo la culpa tendré
que á la corte te he traido,
pues por mí fuiste elegido
diputado.

LORENZO. Ya lo sé;
siempre me lo estás echando
en cara.

TIBURCIO. Si yo te lo echo
es porque no andas derecho,
á tus deberes faltando.
Cuando gobiernan tan mal,
tú votas con el poder.
¿Cómo habia de creer
que fueses ministerial?
Para eso no te nombraron
los pueblos, Lorenzo, no:
á defenderlos, cual yo,
á las córtes te mandaron.
Como tú eras franco y listo,
dije: tendré un compañero;
y ¡vamos! fuí un majadero,
que ya mi error claro he visto.

LORENZO. Con la tuya mi opinion
no se conforma: profeso
yo la contraria, y por eso
no estoy en la oposicion.

TIBURCIO. ¡Tu opinion!....

TORENZO. Con que es decir.....

TIBURCIO. Que no profesas ninguna,
y que si tienes alguna
es la de querer vivir.
¡Lo está diciendo tu porte!....
Con el pelo aun de la dehesa
á casa de una condesa
fuiste al llegar á la corte.
Don Lesmes, y el marquesito
al momento te rodearon:

de piropos te llenaron,
y caiste en el garlito.
¡Ya se ve! Como eran gentes
de buen tono, te quisieron
pulir, y lo consiguieron:
¡si te vieran tus parientes!
Ninguno te conocia:
¡tan tieso, tan estirado!
Bailes, teatros, el Prado,
comilonas cada dia.
¿Dónde vamos á parar?
Si sigues ese camino,
de tu hacienda, yo imagino
ni un terron te va á quedar.
Y luego será el apuro.
á esa vida acostumbrado,
cuando veas que has gastado
el último peso duro.

LORENZO. ¿Y cómo faltarme puede
un duro á mí?

TIBURCIO. ¿Tiene minas,
ó algun tio en Filipinas
á quien don Lorenzo herede?
Porque si no, no presumo
cómo aumentes tus caudales:
tus tierras, quince mil reales
te producen á lo sumo.
Y es renta muy suficiente
para vivir un soltero.

LORENZO. ¿Qué hace con ese dinero
una persona decente?
¡Si gasto yo mas en guantes!
¡Dubost es muy buen testigo!

TIBURCIO. ¡Cuánto progresas!

LORENZO. ¡Yo!

TIBURCIO. ¡Digo!
Tú no los usabas antes.

LORENZO. En el pueblo..... es natural.
¿Quién se los encaja alli?
Mas segun el trage aqui
se distingue á cada cual.

TIBURCIO. ¡Pronto has entrado en los trotes
cortesanos! Ya lo veo:

¡cuando en Cangas de Tineo
te daban aquellos motes!....
¿Quién lo habia de decir?
Eso sí: siempre aplicado;
¡pero tan desaliñado!
¡Vamos! ¡Si me hace reir
el recordarlo no mas!
¡Con tanta ala en el sombrero!....
¡Parecias un pavero!
¡Y qué distinto ahora estás!
Mas cuando hayas derrochado
tu caudal, ¿qué vas á hacer?

LORENZO. Tengo amigos; y el poder.....

TIBURCIO. ¡Ah! ¿Piensas ser empleado?
¿Y por eso ayer votaste
con el gobierno, en conciencia?
Esto es, ¡por una intendencia!
Como á un chino me engañaste.
Por última vez te digo
que mudes de plan; si no,
por mas que lo sienta yo,
dejaré de ser tu amigo.
Piénsalo, Lorenzo, pues;
ahora me voy á vestir:
aguarda, si quieres; de ir
al congreso ya la hora es.

ESCENA III.

LORENZO.

¡El sermon fue divertido!
Bravo chasco se ha llevado,
que por un oido me ha entrado
y por otro me ha salido.

ESCENA IV.

LOLENZO *y* DON LESMES.

LORENZO. ¡Don Lesmes! ¡Amigo mio!

LESMES. ¡Oh! ¡Mi señor don Lorenzo!

¿Cómo tan solo?

LORENZO. Tiburcio
me dejó: se está vistiendo.
Si llega usté un poco antes
se divierte.

LESMES. ¿Qué tenemos?

LORENZO. Que Tiburcio ha equivocado
la carrera: misionero
debió ser.

LESMES. Pues ¿cómo?

LORENZO. ¡Ahora
me ha dado tales consejos!....
Consejos no necesito,
sino moneda. ¡Qué necio!
Quiere que no gaste tanto,
y que no apoye al gobierno.

LESMES. ¡Cuando digo que está loco!
Pero no le habrá usted hecho
caso ninguno.

LORENZO. ¡Se entiende!
¡Pues no tomó mal empeño!....

LESMES. ¡Es un hombre estrafalario!
Consulte usted su provecho,
y que diga cuanto quiera
don Tiburcio: en estos tiempos
cada cual á su negocio
atiende no mas; y puesto
que usted se halla en posicion
que puede esplotar, á ello.
Vea usted á don Canuto,
que era abogado sin pleitos
hace tres años, y tiene
hoy una toga: don Diego,
de escribiente de estancadas,
ha subido á consejero.

LORENZO. Lo que es él no se ha estancado.

LESMES. Don Juan en el mismo tiempo,
de teniente de milicias
provinciales, al empleo
de general ha ascendido.
Todo va asi; y pues el mérito,
y la virtud no se premian,
y se burlan del modesto,

y solo medra el osado,
¡osadía!.... y medraremos.
¡No sabe usted cuánto vale
ser diputado!

LORENZO. En efecto
que es un cargo.....

LESMES. Que produce
mucho á quien sabe ejercerlo.
No olvide usted las lecciones
que le he dado: al ministerio
se apoya mientras es fuerte;
y se le combate luego,
cuando va á caer: entonces
se le empuja mas. Con esto,
despues de haber conseguido
gracias de los que salieron,
de los que entran se reciben
igualmente: ¡oh! Sí; es el medio
de obtener cruces, honores,
quien se contenta con ellos;
yo estoy por lo positivo,
y algunas contratas quiero
mejor: para los parientes,
y amigos tambien empleos
se logran; pero es preciso
que el diputado esté atento,
y del ministro no pierda
ni una mirada, ni un gesto:
¡que votan y se levantan
los ministros! Al momento
hay que levantarse: ¡quedan
sentados! Pues tambien quieto.
¡Que la oposicion pronuncia
discursos de razon llenos!
Nada importa: un diputado,
ministerial por supuesto,
jamás convencerse debe
de que obró mal el gobierno.

LORENZO. Me parece que hasta ahora
no puede estar descontento,
porque fielmente he seguido
sus lecciones, y su ejemplo.

LESMES. ¡Oh! Usted hará carrera,

que naha tiene de lerdo:
ya vió usted cómo el ministro
le ha dado una cruz.

LORENZO. Es cierto.
¡Estaba tan desairado
sin una cruz á lo menos
en casa de la condesa!....

LESMES. Y la de San Juan le dieron
sin exigirle las pruebas
de nobleza.

LORENZO. Lo que es eso
poco me hubiera costado
presentarlas, que desciendo
de la familia mas noble
de Asturias: ¡oh! Mis abuelos.....

LESMES. Ya lo sé: (¡qué audacia tiene!
¡Y el uno guardaba cerdos,
y el otro llevaba al hombro
costales de harina!)

LORENZO. Temo
que en segundas elecciones,
como á reeleccion sujeto
estoy, que en Asturias nombren
á otro.

LESMES. ¿Puede usted temerlo?
¡Los ministros le protegen;
se hará lo que quieran ellos:
no parece, amigo mio,
sino que nombran los pueblos
los diputados!

LORENZO. Pero hoy
cumple el plazo del dinero
que por conducto de usted
tomé, y pagarlo no puedo.

LESMES. (¡Qué escucho! ¡El dinero es mio!
Y para cobrar los réditos
le oculté que lo prestaba
yo: me luzco si lo pierdo.)

LORENZO. ¡Y es tan crecida la usura!....
¡Mas de un cincuenta por ciento!

LESMES. Hay tanta escasez ahora
de metálico.....

LORENZO. Deseo

renovar el pagaré.

LESMES. Es difícil que su dueño
consienta.

LORENZO. Si he hipotecado
mi hacienda, ¿qué impedimento?....

LESMES. (Porque quedarme con ella
quiero mejor.) Ya veremos
si se conforma; mas dudo.....

LORENZO. Vamos, pues.

LESMES. No: yo primero
para informarle, y despues
va usted.

LORENZO. Bien: juntos saldremos.

ESCENA IV.

Dichos, la CONDESA *y el* MARQUÉS.

LESMES. Condesa, á los pies de usted.

CONDESA. Es para mí un grato encuentro.
Pero ¿dónde van ustedes?

LESMES. Un grave asunto..... mas vuelvo,
que á don Tiburcio y su esposa
no he visto.

LORENZO. Esta noche pienso
ponerme á los pies de usted.

CONDESA. Cuando usted guste, que aprecio
mucho sus visitas.

MARQUÉS. ¿Vamos
hoy al Prado? (*A Lorenzo.*)

LORENZO. En el Congreso
entraré un rato no mas,
y despues nos reuniremos.

MARQUÉS. ¡Bien, que tengo que enseñarle
siete conquistas!

(*Don Lesmes y la condesa hablan bajo.*)

LORENZO. ¡Soberbio!

MARQUÉS. ¡No ha de quedar en Madrid
una muger cuyo pecho
no lata por mí!

LORENZO. Á ese paso
va usté á reunir un ejército.

Para pasarle revista
le tiene que faltar tiempo.

LESMES. (Con que ¿viene usted?....) (*A la condesa.*)

CONDESA. Sí, amigo:
(*Idem á él.*)
vengo á ver si le convenzo,
y va á mis bailes.)

LESMES. (Conviene
seducirle.)

CONDESA. (Sí, pretendo
empezar por la marquesa.)

LESMES. (¡Perfectamente!)

CONDESA. (Es empeño
del ministro: ya usted sabe
que nos interesa.....)

LESMES. (Entiendo.....
Pero la marquesa sale.
Volveré.)

MARQUÉS. Con que.....

LORENZO. Hasta luego.
(*Al marqués y saluda á la condesa.*)

ESCENA V.

La MARQUESA, *la* CONDESA, *el* MARQUÉS.

CONDESA. ¡Mi tierna amiga!

MARQUESA. ¡Condesa!

MARQUÉS. ¿Besitos? ¡Otro! ¡Apretad! (*A media voz.*)

CONDESA. ¿Es envidia ó caridad?

MARQUÉS. A los pies de usted, marquesa.

MARQUESA. Me dispensarán ustedes
(*Hace seña que se sienten.*)
si me hice esperar: estaba
al tocador.....

CONDESA. Te aguardaba
tan distraida con.....

MARQUÉS. ¿Mercedes?

CONDESA. ¿Qué te haces? ¿A dónde vas?
Pienso que á ninguna parte,
y asi es que á no visitarte
no nos viéramos jamás.

Sin verte un siglo se pasa.
MARQUESA. No hace mucho: el lunes fuí.....
CONDESA. ¡Ví tu targeta, y sentí
tanto no encontrarme en casa!
MARQUESA. Y usted, marqués.....
MARQUÉS. De la corte
pienso ausentarme, que estoy
cargado.....
MARQUESA. ¿Y á dónde?
MARQUÉS. Voy
á dar una vuelta al Norte.....
¡Ver quiero ciudades raras,
porque este Madrid me hastía
con su igual monotonía;
y siempre las mismas caras!
¡Necesito sensaciones,
otras gentes, otro viento,
porque son el alimento
del alma las impresiones!
CONDESA. Pienso me dejes ufana.
MARQUESA. ¿Qué?
CONDESA. A la par que visitarte,
he venido á convidarte
al baile que doy mañana.
Y por supuesto, á tu esposo
tambien.
MARQUESA. ¡Ay, lo sentiré;
pero admitir no podré!
Tiburcio es poco gustoso
de bailes y.....
CONDESA. Pero bien:
si yo le ruego..... ademas,
yo espero me ayudarás
á convencerle tambien.
MARQUÉS. Y si opone resistencia
por su parte, gran merced
aun nos hará, como usted
nos honre con su presencia.
CONDESA. No espero se oponga.
MARQUESA. No:
si él no me priva de nada;
mas de lo que no le agrada
gustosa me privo yo.

CONDESA. Marquesa, notando voy
que desde tu casamiento
vives como en un convento.
¿Eres feliz? (*Bajo.*)
MARQUESA. ¡Sí, lo soy!
CONDESA. No sales.....
MARQUESA. Poco: ayer he ido
á ver las fieras.
MARQUÉS. ¡Qué oí!
(¡Entre las fieras! ¡Sí, allí
debiera estar tu marido!)
CONDESA. ¡Tú, acostumbrada á brillar
de la corte en los salones!
¡Ni en paseos, ni en funciones!
MARQUÉS. ¡Siempre la perla del mar
en el fondo se ocultó,
y ví crecer retiradas
las flores mas delicadas!
MARQUESA. Poético está usted.
MARQUÉS. ¡Si yo
tengo en el dedo á Hermosilla!
CONDESA. Tú, aun tan jóven y halagada.....
MARQUÉS. ¡Tan bella!
CONDESA. ¡Y aquí encerrada!
De nuevo en el mundo brilla.
MARQUÉS. Á la manera que el sol
despues de la noche oscura
con mas esplendor fulgura
entre el purpúreo arrebol.
MARQUESA. Ya del mundo en el teatro
harta estoy de figurar,
y en sus golfos naufragar
pude ver á mas de cuatro.
La queja ahoga entre cantares,
da luto envuelto en colores,
sierpe engañosa entre flores,
sombras de un bien mil pesares.
Tras los mentidos reflejos
de ese desvelado afan
del mundo, tan solo van
los que le vieron de lejos.
¡Feliz quien en dulce calma
oye del golfo el rugido,

si al cruzarlo no ha perdido
algun pedazo del alma!
Dichosa aqui con mi esposo.....

CONDESA. ¡Que te ama de corazon!....

MARQUESA. De un esposo la pasion
no es del delirio amoroso
el ansia calenturienta;
mas constante, aunque mas fria,
es luz cándida que guia,
y sin abrasar calienta.

MARQUÉS. (¡Dichosa con aquel hombre!
¡Una acemila asturiana!
¡Junto á una flor tan galana
un don Tiburcio! ¡Y qué nombre!)

CONDESA. El matrimonio, es verdad,
impone deberes; pero
en cambio de eso, yo infiero
que nos da mas libertad.
¡Oh! Si no carga importuna
fuera el matrimonio, y eso
que de los hombres confieso
que aqui como en parte alguna
las mugeres apreciadas
somos, y harto nos atienden.

MARQUÉS. ¡En Inglaterra se venden
como aqui las empanadas!

CONDESA. Pero don Lesmes aqui.....

MARQUÉS. Me alegro que á tiempo acuda,
á ver si á ambos nos ayuda.

CONDESA. Quizá logre mas de tí. (*A la marquesa.*)

ESCENA VI.

Dichos y DON LESMES.

LESMES. Señoras..... sobrino..... (*Se dan las manos.*)

MARQUÉS. Adios.

CONDESA. Me alegro que haya llegado,
que en un empeño esforzado
nos va á ayudar á los dos.
Deseamos que esta señora
honre el baile.

LESMES. Si valiera
algo mi empeño, pusiera
mi intercesion desde ahora.

ESCENA VII.

Dichos y TIBURCIO.

TIBURCIO. ¡Tanto bueno!.... ¡Adios, condesa!....
(¡Me rebienta esta muger!)
CONDESA. Hablar á usted me interesa
aparte.
TIBURCIO. ¿Puedo saber?....
CONDESA. Voy..... con permiso.
(*A los demas y se retiran á un lado los dos y hablan bajo.*)
MARQUÉS. Marquesa,
pues razones tan palmarias
no ablandan su corazon,
pido se abra discusion.
LESMES. En formas parlamentarias.
MARQUESA. Pues comience la sesion,
y el punto en cuestion aclare.
LESMES. La proposicion leo yo:
«Pido al congreso declare
»si debe asistir ó no
»la marquesa al baile.»
MARQUESA. ¡Oh!
¡Bien redactada!
MARQUÉS. Repare
que la votacion perdió.
LESMES. Sí, hay mayoría.
MARQUESA. Señores,
¿dónde estan mis defensores?
¿Pues no han de vencer ¡por Dios!
cuando ustedes son, los dos
cuerpos colegisladores?
MARQUÉS. La ley ha sido aprobada.
LESMES. Y en votacion nominal
usted quedó derrotada.
MARQUESA. Como aun no está sancionada.....
LESMES. ¿Por quién? (*Señalando á don Tiburcio.*)
MARQUESA. Por el poder real.

TIBURCIO. ¡Condesa, que me proponga
(*Levantándose y alto.*)
que yo apoye con mi influencia
tal ley! ¿Y mi independencia?
CONDESA. Basta con que no se oponga
no votando.....
TIBURCIO. ¿Y mi conciencia?
Que allí sobra bien sé yo,
quien siempre pasteleó:
su ejemplo á nada me empeña,
pues deben votar sí ó no
como Cristo nos enseña.
Don Lesmes que es de otro bando.....
CONDESA. Con él cuento ya.....
LESMES. Cabal.
TIBURCIO. ¡Lo que es con esos volando!
La conciencia es contrabando
en alma ministerial.
¡Que no impugne ese contrato
tan gravoso á la nacion!
¿Y á qué esos empeños son?
¡Bah! Ya sé: usté en ese trato
tendrá á participacion.....
CONDESA. Cierto, el conde.....
LESMES. (¡Y yo tambien!)
CONDESA. Parte tiene en esa empresa.
TIBURCIO. El no servirla me pesa;
mas nunca un hombre de bien
falta á su deber, condesa.
LESMES. ¡Necio! Siga mi camino,
llegará hasta embajador.
TIBURCIO. Con esas sendas no atino.
LESMES. ¡Que no! Oigan: de director
de rentas perdí el destino.
Contra el gobierno imprudente
pensé conspirar; mas cede
el alma al miedo eminente,
aunque contra el pais se puede
conspirar impunemente.
Dí al salir claras mis cuentas;
pero en esos destinillos
se ahorra.....
TIBURCIO. Algo.

LESMES. Mas sin afrentas.
TIBURCIO. Pues ¿qué director de rentas
no tiene algunos ahorrillos?
LESMES. Un periódico fundé,
y hasta adquirir suscricion
escribí de oposicion.
TIBURCIO. Mas de rumbo varió usté:
hubo de nuevo..... turron.
Sí, algunos hay sostenidos
por personas de valer,
y haciendo á todos partidos,
hay periódicos vendidos;
pero el de usté.....
LESMES. ¡Ah! (*Con satisfaccion.*)
TIBURCIO. Es de alquiler.
LESMES. ¡Me repusieron al cabo,
y á mas, diputado!
TIBURCIO. (¡Alabo!....)
LESMES. ¡Y ahora mi suerte comienza!
TIBURCIO. Hombre de menos vergüenza
solo conozco uno.
MARQUÉS. (*Hablando con la marquesa bajo.*)
¡Bravo!
¡Qué ingenio!
LESMES. ¡Ya el interés
ante todo es consultado!
TIBURCIO. ¿Y el pueblo?
LESMES. ¿Qué pueblo? (*Con desden.*)
TIBURCIO. ¡Pues!
LESMES. ¡Si está desmoralizado!
TIBURCIO. ¡Demasiado moral es!
Si usté ese ejemplo le da
en quien el poder estriba,
¿el pobre pueblo qué hará?
La inmoralidad está
en los que mandan: arriba.
CONDESA. Vine ante todo á pedir
á usted que con Carolina
se digne al baile asistir.
TIBURCIO. Si tambien ella se inclina,
no tengo escrúpulo en ir.
CONDESA. Gracias: por fin lo he logrado.
¿Irás? (*A la marquesa.*)

MARQUESA. Sí.
CONDESA. Tranquila estoy.
Nos veremos en el Prado. (*A don Lesmes.*)
TIBURCIO. Yo tambien á coger voy
mi sombrero.
CONDESA. (Hemos triunfado.)
(*Al marqués y saluda.*)

ESCENA VIII.

Dichos y LORENZO.

LESMES. ¡Don Lorenzo!
LORENZO. ¡Oh! Aquel hombre
se ha negado á que le firme
otro pagaré.
LESMES. (Lo creo:
como que yo se lo dije.)
MARQUESA. ¿Viene usted á que vayamos
al Prado? ¿Esto es que hoy no asiste
al Congreso?
LORENZO. Déjeme (*Volviendo la espalda.*)
en paz. (¡Qué marqués tan chinche!)
MARQUESA. (¡Qué humor trae! Se conoce
que en las amorosas lides
no es tan feliz como yo!
¡En su vida no consigue
siete conquistas! ¡Que zafio!
¡Oh! Por mas que se perfile
se descubre que es de un pueblo.
¡Oh! ¡Todos son tan cerriles!)
LORENZO. (¿Y qué hacer? ¿Cómo salir (*Á don Lesmes.*)
de este compromiso? Exige
que le pague ó con mi hacienda
quedarse.)
LESMES. (Me es imposible (*Lo mismo.*)
sacar á usted de ese apuro.
Si á don Tiburcio lo dice.....
tal vez, él.....)
LORENZO. (¡Oh! ¡Buena idea!
Mas ¿quién se atreve á pedirle
despues de lo que me ha dicho?....
LESMES. (¿Y qué importa? ¡Se le pide!

Aquí sale: ¡fuera escrúpulos!)
(Así cobro: este es el item.) (*Para sí.*)

ESCENA IX.

Dichos y TIBURCIO.

TIBURCIO. ¡Hola! ¡Lorenzo! ¿Aquí estás
otra vez? ¿Vienes conmigo
al congreso?

LORENZO. Sí, Tiburcio,
iremos; pero he venido
á hablarte, porque un favor
te voy á pedir.

LESMES. (¡Magnífico!
¡Ya le ha encajado la píldora!) (*Al marqués.*)

MARQUÉS. (¿Pero qué píldora, tio?
(*Tiburcio y Lorenzo hablan aparte.*)
¿Está enfermo don Tiburcio?
Y yo ignoraba.....)

LESMES. (¡Sobrino!
¿Qué estás diciendo?)

MARQUÉS. (Que hasta ahora
no sabia que ha ejercido
ese hombre la medicina,
y va á matarle, de fijo.
¡Si es un zopenco! ¡Lo dice
su facha!)

LESMES. (¿Perdiste el juicio?)
(*Sigue hablando bajo.*)

TIBURCIO. Bien: dame ahora, Lorenzo,
esa mano: eres mi amigo.
¡De ello me das una prueba
acudiendo á mi bolsillo
en el ahogo en que te encuentras!
Son seis mil duros y pico:
no tengo esa cantidad
en casa; pero en un brinco
estoy en el cuarto bajo;
el apoderado mio
vive en él: subo al momento.

LORENZO. ¿Cómo pagarte el servicio

que me haces?....

TIBURCIO. ¡Eh! No prosigas;
asi la amistad concibo.
Si tu conducta se enmienda
dispon de mí..... ¡Pues!.... ¡Lo dicho!

ESCENA X.

Dichos, menos TIBURCIO.

LESMES. ¿Qué hay?
LORENZO. ¡Tiburcio se ha portado!
Por el dinero ahora ha ido.
LESMES. ¿Lo vió usted? Cuando decia.....
MARQUÉS. ¡Qué hombre tan raro! ¡No he visto
otro igual! (¡Que su dinero
dé á ese centauro!)
LORENZO. Convido
á ustedes á comer hoy
en los Franceses.
LESMES. Admito.
MARQUÉS. Yo tambien. (Él esta inculto;
mas nuestro trato confío
que le civilice.)
LESMES. Vamos
nosotros, porque es preciso
dejarle para que arregle
ese negocio: alli miro
á la marquesa: ¡qué hermosa!
Veo que está usted muy fino
con ella. ¡Qué bueno fuera
que le pagase el marido
las deudas, y que la esposa
le pague con su espresivo
afecto el que á usted inspira!
¡Oh! ¡Marche usted con el siglo!

ESCENA XI.

LORENZO *solo.*

Dice bien: debo marchar
con el siglo. ¡Ay! ¡Es tan mona!
Tiburcio amigo, perdona.
Yo la voy á enamorar.

ESCENA XII.

LORENZO *y la* MARQUESA.

MARQUESA. ¿Tan solo aqui? Yo ignoraba.....
dispense usted: mi marido
ha un instante que ha salido.
LORENZO. Es que á usted ver deseaba.
MARQUESA. Siempre tan fino y galante.
LORENZO. ¡Y usted siempre tan hermosa!
MARQUESA. Es favor.
LORENZO. Y mas donosa
me parece en este instante.
MARQUESA. Su amabilidad es suma.
LORENZO. Menos de lo que merece
la digo yo.
MARQUESA. Me envanece,
y con finezas me abruma.
LORENZO. (No puede haber ocasion
mejor; se lo encajo ahora.)
¡Ah! Sepa usted..... que la adora
con delirio el corazon.
MARQUESA. ¿Qué dice usted?
LORENZO. Desde el dia
que la ví por vez primera
siento en mi pecho una hoguera.....
(Un volcan mejor seria;
tal vez la haga mas efecto.)
Es un volcan que arde aqui.....
(Señalando el corazon.)
MARQUESA. ¿Y se atreve usted?....

LORENZO. ¡Oh! sí.
(Me voy á la cuestion recto.)
MARQUESA. Don Lorenzo, se ha engañado
usted, si pudo creer
que yo falte á mi deber.
LORENZO. Es que estoy enamorado.
La adoro á usted.

ESCENA XIII.

Dichos y TIBURCIO.

TIBURCIO. (¡Qué he oido! (*En el fondo.*)
¡Gran Dios! ¡Ella le amaria!)
MARQUESA. (¡Mi esposo!.... ¡Ah!)
LORENZO. (Si escucharia.....
pues entonces me he lucido,
que el dinero no me da.)
TIBURCIO. (Hasta descubrirlo bien
prudencia, Tiburcio, ten.)
MARQUESA. Pues mi esposo ha vuelto ya,
él hará á usted compañía:
con su permiso..... (*Saludando.*)
TIBURCIO. (¿Fingir
podrá?)
MARQUESA. Tengo que salir.
TIBURCIO. (¡Qué oigo, una cita seria!)

ESCENA XIV.

LORENZO *y* TIBURCIO.

LORENZO. (No me va á dar el dinero.)
Siento te hayas molestado.....
TIBURCIO. La palabra que he empeñado
(*Despues de un momento de reflexion.*)
sé cumplir: soy caballero.
LORENZO. (¡Ah, bien!) Las gracias te doy.
Te pagaré antes de un mes.
TIBURCIO. Yo procedo como ves, (*Cogiéndole de un brazo.*)
y no te digo mas hoy.

Sé la amistad respetar.
¡Qué no haré por un amigo!
Pero al que obre mal conmigo
le sabré el alma arrancar;
que tengo puños tambien:
ahora al congreso.

LORENZO. (¡Escelente!)

TIBURCIO. Y, Lorenzo, ten presente
cómo obra un hombre de bien.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de baile en el fondo: sala corta en la casa de la marquesa.

ESCENA I.

CONDESA *y* DON LESMES.

CONDESA. ¿Con que el ministerio ha sido
derrotado?
LESMES. Fue completa
la derrota: si ese hombre
puede contar con cincuenta
votos lo menos: pues; todos
los que á Asturias representan,
y Galicia; ya se vé,
como él es de aquella tierra,
y le tienen por honrado,
aunque brusco en sus maneras,
goza de grande prestigio;
mas no le saldrá la cuenta,
que si cae el ministerio.....
CONDESA. ¿Hará dimision?
LESMES. Por fuerza.
CONDESA. Entonces la oposicion
será gobierno, y si entra
en él don Tiburcio..... acaso.....
LESMES. ¡Buen ministro! No lo tema
usted.
CONDESA. Pues.....
LESMES. Hay otros planes.
Escuche usted..... con reserva.
En lugar de los ministros
actuales, que entren se intenta

los amigos que en las córtes
los defendimos.

CONDESA. ¡Ah! ¿Y piensa
usté hacer el sacrificio
de tomar una cartera?

LESMES. Ya veremos: todavía
no me decidí; es inmensa
carga la del ministerio,
y sobre todo de hacienda.
De aceptar alguna, ¿cuál
mejor? Esa es mi carrera.
El ascenso natural.....
Ya fuí director de rentas.

CONDESA. De rigor le corresponde;
y podrá aprobar aquellas
contratas.

LESMES. Se entiende: al punto.
Esta es la cuestion, condesa.
Para arreglar del pais
la hacienda, que por la nuestra
empecemos, me parece
muy justo.

CONDESA. ¡Oh! Sí. ¿Quién lo niega?
Si todos hacen lo mismo,
solemne necedad fuera
descuidar sus intereses
para que no lo agradezca
nadie.

LESMES. Y luego que al instante
de ser ministro uno cesa,
aspiran á serlo tantos,
que á los tres dias empiezan
á combatir al ministro
los que en su puesto desean
colocarse. ¿Y los periódicos?
Al que cogen por su cuenta,
¡desgraciado de él!

CONDESA. ¡Usted
tiene uno que lo defienda!

LESMES. Eso sí; ministerial,
acérrimo, haré que sea.
Como que yo escribiré
los artículos.

CONDESA. Ya llegan
los convidados al baile.
Al fin vino la marquesa.
LESMES. Y su marido: veremos
si á civilizarse empieza.

ESCENA II.

Los dichos, la MARQUESA, TIBURCIO.

CONDESA. Yo celebro, amiga mia,
que á favorecerme vengas,
y usted lo mismo. (*A Tiburcio.*)
TIBURCIO. Mil gracias.
He cumplido mi promesa.
¡Hola! ¿Usted aqui tambien? (*A don Lesmes.*)
LESMES. Sí señor. (*Muy grave.*)
TIBURCIO. (¡Cómo contesta!)
Parece que el resultado
de la sesion le hizo mella.
¡Qué! ¿fue vencido el gobierno?
Amigo, tener paciencia,
porque no siempre los votos
estan en la faltriquera
de los ministros.
LESMES. Usted
la culpa ha tenido.
TIBURCIO. ¡Es buena
la salida! ¿No le dije
con mi natural franqueza
que en contra iba á votar? Pues
yo no sé por qué se queja.
LESMES. Si á lo menos del salon
antes de votarse hubiera
salido.....
TIBURCIO. Eso no, que tengo
yo bastante independencia
para mostrar mi opinion;
y el que ese valor no tenga
no debe ser diputado.
Con arreglo á su conciencia,
al que vote en pro ó en contra

respeto, por mas que sea
mi adversario; pero aquel
que huye el cuerpo en la refriega,
esto es, el que hace pasteles,
me causa desprecio.

CONDESA. ¿Apenas
se han visto ustedes, se engolfan
en política?

TIBURCIO. Condesa,
don Lesmes, que tiene gana
de oir verdades, y se quema
porque se las digo, y él
es quien me busca la lengua.

MARQUESA. Déjense ustedes ahora
de politiquear; les queda
harto tiempo en el Congreso.

CONDESA. Dices bien, y se lo ruegan
á ustedes dos damas.

TIBURCIO. ¡Oh!
¿Quién á esos ruegos se niega?
Con los hombres soy de marmol;
mas con las damas soy cera.

CONDESA. (Lo he dicho para que el tiempo
en discusiones no pierda
con este hombre.) *(A don Lesmes.)*

LESMES. (¡Si es un cafre!)
Lorenzo y el marqués entran.

ESCENA III.

Dichos, LORENZO *y el* MARQUÉS.

MARQUÉS. Estoy á los pies de ustedes.

LORENZO. ¿Condesa, y usted, marquesa,
tambien ha venido? ¡Cuánto
me alegro!

MARQUÉS. ¡Oh! ¡Marqués! (*A don Tiburcio.*)

TIBURCIO. ¡Qué tema!
Yo no soy marqués. Tiburcio
Mendez Nario soy á secas.

MARQUÉS. ¿Cómo no? Si esta señora,
su esposa, el título ostenta.....

TIBURCIO. ¿Y qué tenemos con eso?
Pues la marquesa será ella.
CONDESA. (¡Qué elegante es don Lorenzo!
(A la marquesa.)
¡Y qué buen mozo! ¿No observas
cómo te mira?)
MARQUESA. (Lo mismo
que á tí.)
CONDESA. Disimula: es buena
señal. Voy á recibir
á las señoras: ¿te quedas?
MARQUESA. Iré contigo.
CONDESA. Bien; vamos.
LORENZO. ¿Con que es decir que nos dejan
ustedes?
CONDESA. Un solo instante.
LORENZO. Que á mí un siglo me parezca
sin ver á ustedes no estrañen.
CONDESA. (¡Qué fino! ¡Ha de hacer carrera
(A la marquesa.)
en la corte por su ingenio!
¡Oh! ¡Dichosa la belleza
que su corazon cautive!)
MARQUESA. Que las señoras esperan.
MARQUÉS. Yo me marcho con las damas.
TIBURCIO. Siempre Periquito entre ellas.

ESCENA IV.

TIBURCIO, LORENZO, DON LESMES.

LESMES. ¡Al fin triunfó usted!
TIBURCIO. ¡Cabales!
LORENZO. Pero ¿no temes?....
TIBURCIO. ¡Me rio!....
¿Qué es temor? Yo desafio
las iras ministeriales.
LESMES. ¡Solo estará usted!
TIBURCIO. ¡Y honrado!
¿Ir con usted no es peor?
¡Quiero estar solo mejor
que andar mal acompañado!
LESMES. Por usted hemos perdido

la votacion.....

LORENZO. ¡Sí!

TIBURCIO. ¿Incomodo
con mi presencia?

LESMES. Ante todo
yo soy hombre de partido.
Por eso al amigo asi
combato.

TIBURCIO. Y diga, ¿por qué
no me ha combatido usté
en el Congreso y no aqui?

LESMES. Bien pudiera.....

TIBURCIO. ¡Ya calculo!....

LESMES Discursos tengo bellos.....

TIBURCIO. ¡Discurso usted! ¡Y es de aquellos
que hablan siempre con el..... mulo
de reata: de gañotillo
música dando triunfal
al bando ministerial!
¡Diputado de organillo!

LESMES. ¡Usted me insulta!....

LORENZO. Sí, es cierto
que un poco duro has hablado.

TIBURCIO. Las cosquillas me han buscado.....

LESMES. Y que no sufro le advierto.....

TIBURCIO. ¡Si de impudente hace gala!

LORENZO. Callen.....

LESMES. Repórtese usté.....

LORENZO. ¿Se sofoca?.... Pediré
un poco de calaguala.

TIBURCIO. Cual patriota obré, y.....

LESMES. ¡Qué idiota!
¡El terminillo perdono;
pero es ya de tan mal tono
esa palabra!.... ¡Patriota!

TIBURCIO. ¡Tenga el labio ó le descrismo!
Harto sé, ¡quién lo ignorara!
que va siendo cosa rara
en mi patria el patriotismo.
¡Pero asi como destella
allá entre la sombra oscura
con mas esplendor, mas pura
en los espacios la estrella,

así resaltan tambien
en noche de tantos vicios
los patrióticos servicios
que presta un hombre de bien!
¡Ese fausto! ¡Esas riquezas
premio de inmoralidades,
esas necias vanidades,
falsas honras y grandezas,
esas fortunas que hoy se alzan
de un pueblo entre maldiciones,
políticos camaleones
que á costa del pais se ensalzan,
humo son, cuando contemplo
que, aunque tarde, la razon
triunfa; y tiene aun mi nacion
para un Argüelles un templo!

LESMES. ¡Fue usted buen tipo á elegir!
LORENZO. Tanto como él medrará.
LESMES. Víctima como él será.
¡Eh! Lo primero es vivir.
TIBURCIO. ¡Víctima! Bien, si asi plugo
á Dios; pero es mejor cosa.....
LESMES. ¿Qué?
TIBURCIO. Ser víctima gloriosa
antes que infame verdugo.
LORENZO. Víctima, sí; ese es el nombre
que te cuadra menos mal.
LESMES. ¿Dónde hay cosa mas fatal
que hacer la víctima un hombre?
LORENZO. Son mis consejos de amigo.
Cuando te miren sin pan.....
LESMES. Todos le abandonarán.
LORENZO. Yo por su bien se lo digo.
LESMES. ¡Si los hombres no son buenos!
¡Si estan todos corrompidos!
LORENZO. ¡Ingratos son los partidos!
LESMES. ¡Quien mas hace logra menos!
LORENZO. ¡Inútil será cuanto hagas
por volver lo malo bueno!
LESMES. Quien da pan á perro ageno.....
TIBURCIO. Las costuras le hacen llagas.
LORENZO. Máxima es del cristianismo:
ya sabes, la caridad

bien ordenada.....

TIBURCIO. Es verdad,
comienza por uno mismo.

LORENZO. Como abandona su hacienda,
el patrimonio gastado
verá.....

LESMES. Y adios diputado,
ni un elector que le atienda.

LORENZO. Y hasta quizá su muger
y sus hijos quedarán.....

LESMES. Sin un pedazo de pan.

LORENZO. ¡Oh! Sí. Y á él lo hemos de ver,
ya leyendo *El Español*
en el patio de Correos,
ya en corrillos, ya paseos
dando en la Puerta del Sol,
que es donde la turba hambrienta
de cesantes va á parar,
arenas que arroja el mar
á la playa en su tormenta.
Soñando con oficiales
de reemplazo, y jubilados,
y cesantes, y esclaustrados,
siempre los mismos, iguales.
Que si acierta usté á pasar,
ya sabrá usted..... dicen, nada.
¡Pues ya la cosa está armada:
vamos pronto á gobernar!
Un estraordinario entró,
se pronunció Barcelona,
y noticia es que la abona
un personaje de pró.
¡Va á armarse una del infierno!
Se cuenta con tropa..... en fin,
ha aparecido un pasquin
que tiene muerto al gobierno.
Y asi el hambre se entretiene.

TIBURCIO. ¡Hambre! ¡Sí, pues les robaron
lo que con sangre ganaron!
¡Y aun habrá quien los condene!

LORENZO. ¡Y mientras tú de aquel modo
vivas, yo iré á toda vela
de mi hermosa carretela

manchándote con el lodo!
Y, perpetuo diputado,
ya á un elector le saco hoy
una cruz, y á otro le doy
un empleo en lo estancado.
¡Si asi el distrito á visitar
voy, apenas piso el suelo
dan las campanas á vuelo
y me salen á esperar.
Y hay cohetes por el viento
y dánme entre mil favores,
música los electores
y un baile el ayuntamiento.
¡Sin recordar que he votado
mil y quinientos millones
no mas de contribuciones!
¡Si asi el mundo hemos hallado!

TIBURCIO. Mucho pudiera decir
en contra de eso tambien;
pero hoy no les fue muy bien
para tanto presumir.

LESMES. ¿Quién le convence?

LORENZO. ¡No hay modo!

TIBURCIO. ¡Sigan, pues, esa vereda:
yo en tanto haré lo que pueda
y abur, y Dios sobre todo!

ESCENA V.

LESMES *y* LORENZO.

LESMES. Ya ve usted cómo se esplica.

LORENZO. No hay quien le haga caer de su asno.

LESMES. Pues con su pan se lo coma.
Nosotros á triunfar vamos:
esta noche se resuelve
la crísis: nuestros contrarios
trabajan..... inútilmente;
las influencias de palacio
nos favorecen.

LORENZO. Entonces
al ministerio de un salto

subiremos.

LESMES. Poco á poco,
no quiera usted subir tanto.
(¡No es corto de genio!) Hay otros
que ese puesto han conquistado,
porque usted aun es novel
en el congreso; y andando
el tiempo..... tal vez..... ahora
será usted subsecretario.

LORENZO. ¿Y cuál es la dotacion?

LESMES. Cincuenta mil reales..... largos;
porque, como ponen ellos
á la firma en el despacho
del ministro los negocios,
son los ministros al cabo.

LORENZO. (¡Pero qué veo! El marqués
con la marquesa bailando
y la habla al oido!....)

LESMES. Voy
á salir, á ver si cazo
alguna noticia: á esta hora
tenemos un conciliábulo.....
que no se cogen las truchas
á bragas enjutas: vamos,
que como yo entre en hacienda,
hemos de ser hacendados. (*Vase.*)

LORENZO. Ya bailó y hácia aqui viene:
haré que del salon salgo. (*Se retira.*)

ESCENA VI.

El MARQUÉS.

¡Oh! ¡La marquesa es tan linda!
¡Y don Lorenzo es tan bárbaro!
Por mas que diga mi tio
que es un hábil diputado,
porque lo uno no se opone
á lo otro, conozco á tantos
que hablan hasta por los codos
y son estúpidos! Vamos,
si la marquesa tuviera

el capricho estrafalario
de corresponder á ese hombre,
me arrojo desesperado
en el Canal; pero no,
que es fácil tomar un pasmo.

ESCENA VII.

LORENZO *y el* MARQUÉS.

LORENZO. (¡Aqui está! Con la marquesa
he visto que estuvo hablando,
y es capaz de enamorarla.
No puede ser que ese trasto
la interese.....)
MARQUÉS. ¡Oh, don Lorenzo!
LORENZO. ¿Cómo aqui tan retirado?
¿Asi el marqués abandona
de sus conquistas el teatro?
¿Cuántas han caido esta noche?
MARQUÉS. Algunas.
LORENZO. Siempre gozando
los favores de las damas:
¿quién con él compite? Franco
soy: por rival le temiera,
y eso que yo afortunado
tambien he sido esta noche,
porque su ejemplo imitando
á cuantas hablé las dije
que las adoraba, y me hallo
en un grave compromiso.
MARQUÉS. ¿Cuál es?
LORENZO. (A ver si le engaño,
y que baje á los jardines
á tomar el fresco le hago.)
Una cita en el jardin
la marquesa ahora me ha dado,
y asistir me es imposible.
MARQUÉS. (¡Qué escucho!)
LORENZO. Me está aguardando
otra dama en el salon
á quien medio he conquistado;

mas hermosa, mucho mas
que la marquesa, y si tardo...

MARQUÉS. (¡Oh qué idea!) Le aconsejo
entonces que de su lado
no se aparte usted.

LORENZO. ¿De quién?
¿De la marquesa?

MARQUÉS. Al contrario,
de la otra: que á la marquesa
puede en su casa ver cuando
quiera: ademas, las mugeres,
como en ellas soy tan práctico,
las conozco, y se enamoran
del que con desden acaso
las trata.

LORENZO. (¡Cayó en la red!)

MARQUÉS. (Si él no va, yo iré volando
al jardin.)

LORENZO. Pues aunque espere
la marquesa, yo no bajo.

MARQUÉS. ¡Oh, muy bien hecho! Usted obra
cual si fuera un veterano
en las amorosas lides.

LORENZO. (Me rio del pobre diablo.)

MARQUÉS. A ver si me dice luego
el terreno que ha ganado
en el pecho de la hermosa.

LORENZO. ¡Oh! ¿Quién lo duda? ¡Ocultarlo
á un amigo tan leal
como usted!

MARQUÉS. (¡Qué mentecato!
¡Si aun no conoce la corte!
¡Pues yo en su lugar me planto
en el jardin! ¡El marido,
pobre víctima!)
(*Váse mirando á Tiburcio que sale.*)

ESCENA VIII.

LORENZO *y* TIBURCIO.

LORENZO. (¡Qué chasco
se va á llevar! ¡Ah, Tiburcio!....)

TIBURCIO. El marqués me va cargando:
¡me miró con tan burlona
sonrisa! (¡Y no se ha apartado
del lado de mi muger!)
LORENZO. (Si yo pudiera hacer que ambos
fueran á tomar el fresco,
me dejaban libre el campo.)
Será aprension: no imagino
qué motivo le hayas dado
para burlarse de tí.
TIBURCIO. Si tal creyera..... en mis brazos
le ahogaba, que ese muñeco
sabe ya cómo las gasto.
LORENZO. (Si yo lograse infundirle
sospechas.....) Cuando has llegado,
que iba al jardin á una cita
me contaba muy ufano.
TIBURCIO. ¿Cita en el jardin á esta hora?
LORENZO. ¿Y qué tendria de estraño?
El lugar es oportuno
para un amoroso diálogo.
Y como la dama puede
del baile escurrirse al cabo
sin que lo note ninguno,
y al jardin da el salon paso;
y como dicen que tiene
el marqués partido tanto
entre las damas.....
TIBURCIO. ¿Un tonto
con sus ribetes de fatuo?
LORENZO. Un tonto que las divierte
tiene mucho adelantado;
digo, y en esa materia
los mas tontos son los mas sabios.
Y es casada segun dijo;
y se reia el gaznápiro
del marido, aunque su nombre
me ocultó.
TIBURCIO. (¿Seré yo acaso?
¡Mas mi muger..... no es posible!)
LORENZO. Con ella estaba bailando
al darle la cita.
TIBURCIO. (¡Cielos!

Con ella bailó, y los diablos
son las mugeres..... le sigo
la pista; y ¡ay si le agarro!) (*Vase.*)

ESCENA IX.

LORENZO *solo.*

Dicho y hecho: al jardin sale
y se van á encontrar ambos;
será el lance divertido:
si pudiera ver en tanto
á la marquesa..... aqui viene:
¡ea, Lorenzo, al asalto!
Mas para rendir la plaza
importa ser diplomático.

ESCENA X.

Dicho, la MARQUESA.

MARQUESA. ¿Mi esposo no se halla aqui?
LORENZO. Ha un momento que salió:
hácia la calle marchó,
es decir, si mal no ví.
Algun asunto importante;
pero no puede tardar:
¿cómo sola ha de dejar
á su esposa interesante?
Mas si del baile cansada
se quiere ir, aunque él no esté,
¡oh! yo la acompañaré.
MARQUESA. Gracias: fuera en ello honrada.
LORENZO. Y gran dicha para mí:
que al ir en su compañía,
con violencia latiria
el corazon que le dí.
Perdone usté si la ofendo
mi pasion al revelarla;
pero no puedo ocultarla,
porque estoy de amor muriendo.

MARQUESA. ¡Morir de amor, qué locura!
(A broma lo tomaré.)
LORENZO. Mata mas el amor que
una fuerte calentura.
Y mas que una pulmonía,
mucho mas; que el corazon
inflama.....
MARQUESA. ¡Oh! La inflamacion.....
LORENZO. Se aumenta mas cada dia.
Los amantes de Teruel
murieron de enamorados.
MARQUESA. Por un refran son llamados.....
LORENZO. ¿Qué?
MARQUEEA. Tonta ella, y tonto él.
No crea usted que pienso yo
del mismo modo; y me fundo
en que ese afecto profundo
tambien mi pecho sintió.
LORENZO. ¿Usted ama?
MARQUESA. No lo niego.
De la muger es la vida,
porque para amar nacida,
se alimenta de ese fuego.
No es del amor la violenta
y devoradora llama,
que abrasando el pecho que ama
mas que goza se atormenta.
No es esa inquietud cruel,
no es ese delirio amante
que agita el alma constante
y que le llena de hiel.
Mas dulce y mas sosegado
afecto mi pecho mueve,
y no por tranquilo es leve,
que á él mi vida he consagrado.
Y soy feliz por haber
tan tierna pasion sentido.
LORENZO. ¿Quién la dicha ha merecido?....
MARQUESA. Tiburcio: ¿quién ha de ser?
LORENZO. (Me pegó á la pared:) yo
creia..... (Fingir ahora
me importa.) Alabo, señora,
ese proceder: ¿pues no?

Tiburcio es amigo mio,
y digno de ser amado:
tan caballero y honrado.....

MARQUESA. (Que se enmendará confío.
Tiene buen fondo.)

LORENZO. (Me mira:
¡bravo! Otro avance: detente,
Lorenzo, obra cautamente.)

MARQUESA. El afecto que á usté inspira
le hace hablar asi quizás.....
deuda es de amistad sincera.

LORENZO. (¡Ojala no le debiera!
¡Pero pagarle jamás!)

MARQUESA. Mas con permiso de usted
voy al salon. (*Vase.*)

TIBURCIO. (*Saliendo.*) (¡Santo Dios!
¡Estaban solos los dos!)
¡Si me han tendido una red!

ESCENA XI.

LORENZO, TIBURCIO *y* DON LESMES.

LESMES. ¿Ha visto usté á mi sobrino?
Porque en el baile no está.

TIBURCIO. ¿Su sobrino? Ahora vendrá.

LESMES. A donde fue no imagino.

TIBURCIO. ¡Oh! Pues él se lo dirá.
Mírelo usted como viene.

ESCENA XII.

Dichos y el MARQUÉS *sacudiendo la cabeza.*

LORENZO. Trae la cabeza empapada.....

MARQUÉS. De agua..... ¡Pues!

TIBURCIO. No ha sido nada:
un chapuz..... y le conviene:
está su sangre irritada.

LESMES. ¡Un chapuz! ¿Lo has tolerado?

MARQUÉS. No fue uno, que han sido tres.

¡Oh! Muy bien los he contado.

LORENZO. ¿Con que se bañó el marqués?

TIBURCIO. Asi se habrá refrescado.

MARQUÉS. Son bromas pesadas: digo,
¡con el frio que está haciendo!

TIBURCIO ¡Oh! Dispense usted, amigo;
no le conocí.

LESMES. No entiendo;
¿y cómo ha hecho eso contigo?

TIBURCIO. Muy sencillamente; asi:
(*Cogiéndole del cuello al marqués.*)
del pescuezo le agarré,
en el pilon le metí,
y dos veces le saqué
y otra vez lo zambullí.
Tres veces segun, cuenta.

MARQUÉS. Déjeme usted: ¡qué pesado!

LESMES. ¿Y qué motivo le has dado
para una accion tan violenta?

TIBURCIO. El marqués que me ha abrazado.
Como la noche es oscura,
él confundirme debió
pues con alguna hermosura,
y cogióme la cintura,
¡y qué apretones me dió!
Yo, que no me sé dejar
querer, ni le conocí,
la fuente á mi lado ví,
quise su fuego apagar
y en el pilon con él dí.

LESMES. ¡Bajar al jardin á esta hora!
¡A quitarme vas la vida!
(*Se oye tocar la polka.*)

LORENZO. Fue la escena divertida.

MARQUÉS. ¡La polka! ¡Ay! Al baile ahora:
voy á enjugarme en seguida. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

TIBURCIO *solo.*

¡Lorenzo y mi esposa! ¡Cielos!
Juntos los he visto, sí;
se recataban de mí.....
¡Despacio vamos, recelos!
¡Mi esposa engañarme! ¡Ah! ¡No!
Que no hay muger que la iguale,
tan honrada..... ¡mucho vale,
de ella dudar puedo yo!
¡Tal ofensa!.... Pero al fin
es tan jóven..... y educada
en la corte, acostumbrada
á brillar, y un serafin!
¡Que es hermosa mi muger!
Vaya si lo es, y por eso
que tengo celos confieso:
pues ¿quién no la ha de querer?
Y luego ser su marido
yo..... que no soy elegante,
y aqui entre tanto danzante.....
Tiburcio, ¿en qué te has metido?
Mas si cierto fuera cuanto
recelo ¡oh! ¡La mataria!
Pero ¡ah! Nunca, ¡no podria!....
¡Tan hermosa! ¡Y la amo tanto!
Mas ser infeliz tambien
á mi lado..... aqui va á entrar.....
corazon, vamos á obrar
cual cumple á un hombre de bien.

ESCENA XIII.

DON TIBURCIO *y la* MARQUESA.

MARQUESA. Te buscaba.....
TIBURCIO. (A tiempo viene.)
MARQUESA. Me dejaste en el salon;

y en aquella confusion.....
TIBURCIO. Que hablemos los dos conviene.
Señora.....
MARQUESA. ¿Cómo señora?
TIBURCIO Usted.....
MARQUESA. ¡Y de usted me trata!
TIBURCIO. Es que voy á hablarla en plata.
MARQUESA. ¿De qué? ¿Pero aqui?
TIBURCIO. Sí, ahora.
Que es muy urgente el asunto.
Retirados del salon
estamos; y cosas son....
El llanto sobre el difunto.
Yo..... siempre..... que..... (Quiero hablar
y un nudo aqui.....)
MARQUESA. ¿Cómo?
TIBURCIO. Eso es.....
Porque cada oveja..... pues.....
(No sé por dónde empezar.)
MARQUESA. Tiburcio, ¿qué pasa?
TIBURCIO. Voy.
á concluir.
MARQUESA. ¡Si aun no empezaste!
TIBURCIO. Señora, es que ha dado al traste
mi felicidad desde hoy.
Yo algo rústico, elegante
y fina usted..... cada cual
con su cada cual..... cabal.
¡Luego esa corte brillante
deslumbra, y pues..... cosas son
que comprendo, aunque me matan,
pues la dicha me arrebatan!
¿Quién manda en el corazon?
¡Y el de usted, yo no lo estraño,
franqueza para decirme
esperé..... y por no afligirme
quizás..... pero un desengaño
es un bien si á tiempo llega,
aunque para el alma mia
presto siempre llegaria,
que mucho el amor nos ciega!
MARQUESA. ¡Tiburcio!
TIBURCIO. No espere, no,

reconvenciones de mí;
no se halla el marido aqui,
ahora el amigo soy yo.

MARQUESA. ¡No comprendo!....

TIBURCIO. Yo tampoco
comprendo cómo á su fe
faltara.

MARQUESA. ¿Qué?

TIBURCIO. Solo sé
que el juicio..... me vuelvo loco.
¡Porque al fin, si no nació
para mí! ¿cómo quererme?
Eso bien; pero ponerme
en ridículo, eso no.
Tu antiguo brillo recobra.
Yo de la corte me alejo:
mi hacienda toda te dejo,
que á mí ya todo me sobra.
¡Llegó la hora de probar
que mi corazon es de hombre!

MARQUESA. ¡Tiburcio!

TIBURCIO. ¡No hay que te asombre!
¡Nos vamos á separar!

MARQUESA. ¿De dónde nacen tus quejas
cuando yo te quiero tanto?
¿Nada te dice este llanto?
¿Qué sientes que asi me dejas?

TIBURCIO. ¿Qué siento? ¡Quizá lo ignoro;
pero en zozobras el pecho
baño mi revuelto lecho
con las lágrimas que lloro!
¡Y si antes acariciarte
solia, ahora de tí huyendo
quito la ocasion, temiendo
con mi caricia enojarte!
Y asi, en eterna agonía,
á donde tus ojos van,
yo con delirante afan
fijo la mirada mia.
¡Siento que perdí mi calma
y bien miras mis enojos,
pues revientan por los ojos
las amarguras del alma!

¡Siento que soy desgraciado,
y que con loca pasion
te adora mi corazon,
y que estoy desesperado!
¡Siento que en tristes desvelos
paso la noche y el dia,
siento por tal agonía!

MARQUESA. ¿Qué? ¡Acaba!

TIBURCIO. ¡Qué tengo celos!

MARQUESA. ¿De quién? ¡Ah, ya acierto! Atiende.

TIBURCIO. ¿Querrás convencerme?....

MARQUESA. ¡Ah, no!
¡Nunca mi amor mereció
quien tan ligero me ofende!

TIBURCIO. Perdona si te ofendí;
pero si no te quisiera
celos de tí no tuviera.

MARQUESA. ¡Cierto! Ahora me toca á mí:
todo cuanto nos rodea,
Tiburcio, me causa hastío;
por algun tiempo, bien mio,
vámonos á nuestra aldea.
¡Aqui todo son traiciones,
todo lazo de maldades!....
¡En aquellas soledades
todo paz, todo ilusiones!
¡Mas que estos ricos festines,
mas que estas pompas ufanas
gozo viendo las galanas
florestas de los jardines!
Tambien mas que los clamores
de música acompasada
me gusta oir en la enramada
los canoros ruiseñores.
Mas que el brillante oropel
y aderezos de esmeralda,
me gusta á mí una guirnalda
de azucena y de clavel.
Huyamos presto de aqui,
donde nos quieren robar
lo que no nos pueden dar,
nuestra dicha.

TIBURCIO. Huyamos, sí.

Perdona: de hoy ciegamente.....
MARQUESA. Es que no está en mi interés
que en opuesto estremo dés
volviéndote indiferente.
Porque siempre á los esposos
en nuestros locos estremos
antes mirarlos queremos
que indiferentes celosos.
TIBURCIO. Oyes, que se acercan siento.....
MARQUESA. Disimula.....
TIBURCIO. Sí, es verdad.....
¡Maldecida sociedad,
todo en ella es fingimiento!

ESCENA XIV.

TIBURCIO, *la* MARQUESA, *la* CONDESA, DON LESMES, *el* MARQUÉS, LORENZO.

LESMES. ¡Oh, don Tiburcio!
MARQUESA. ¡Aquí está!
CONDESA. ¡Y asi abandonarnos pudo!
LORENZO. ¡Mi amigo!....
TIBURCIO. (Tanto saludo.....)
LESMES. (¡Hay crísis!....) *(A Lorenzo.)*
LORENZO. (Sí, lo sé ya.) (*A don Lesmes.*)
CONDESA. ¿Y cómo aqui del salon
se encuentra tan retirado?
LESMES. Sí, todos le hemos echado
de menos.
CONDESA. Ni un rigodon
se dignó bailar conmigo.
TIBURCIO. Condesa, si me mareo,
y empujo á todos; no veo
y tropiezo y me atosigo.
Yo agradezco su memoria;
son mis formas poco esbeltas
para..... (que vaya á dar vueltas
con el asno de una noria.)
LESMES. Juzga usted con tal rigor
de su figura.....
MARQUÉS. Franca es

á par que noble y.....

TIBURCIO. Marqués,
¡si querrá hacerme el amor!
(¡Con tan desdeñoso enfado
me trataban ha un momento.....
y ahora tanto cumplimiento!....
¡Es que aqui hay gato encerrado!)

MARQUÉS. (Crísis ¿eh? *(A don Lesmes.)*

LESMES. (¡Sí, y si él subiera!....) (*Lo mismo.*)

TIBURCIO. (¿De crísis hablando están?....
¡Ah, ya caigo! ¡Pensarán
que ser ministro pudiera!)

LORENZO. ¿Con que hay cambio?

LESMES. Se asegura.

TIBURCIO. ¡Sí, en este pais las crísis
son lo mismo que la tísis,
males que no tienen cura!

CONDESA. ¿Y quién resistir pudiera
á un ataque tan valiente?

LORENZO. ¡Fue un discurso sorprendente!

LESMES. ¡Se elevó usted á una esfera!....

CONDESA. ¡Hoy en las córtes renombre
eterno adquirió!

LESMES. Hasta á mí
me ha convertido.

TIBURCIO. (¿Qué oí?)

LESMES. ¿Y á quién no convierte ese hombre?

LORENZO. ¿Y con qué clara razon?....

LESMES. ¡Qué argumentos!

MARQUÉS. ¡Qué vehemencia!

CONDESA. ¡Si hablaba con la elocuencia
sublime del corazon!

TIBURCIO. (Lo menos subsecretario
me juzgan.) Tanta bondad.....

LESMES. ¡Ah, no, la pura verdad:
ya usted vé; yo era adversario!....

MARQUÉS. (Secretario de embajada
voy á ser si este hombre sube.)
¡Siempre gran concepto tuve
de su talento!

TIBURCIO. (¡Me enfada!)

LESMES. Me paso á la oposicion;
al ministerio abandono.....

y hasta el destino perdono.

TIBURCIO. (¡Busca asi mejor turron!)
¡Desde hoy con los mios vota!

LESMES. ¡Sí, el destino perderé;
pero ante todo es mi fé,
y algo cuesta el ser patriota!

LORENZO. ¡Y usted!....

LESMES. ¿Por qué no? ¡Del bando
ministerial yo me alejo!....

LORENZO. ¡Y usted que era tan cangrejo!....

LESMES. ¡Natural, voy progresando!
¡Siempre adelante!

TIBURCIO. ¡Qué escucho!....

LESMES. Ley es del mundo el progreso.....
(Y..... aqui, entre los dos, confieso
que siempre fuí algo ayacucho.)

TIBURCIO. Querrá usté ir á alguna Antilla
de gefe.....

LORENZO. Destinos buenos.....

LESMES. Me enviará usted.....

TIBURCIO. Cuando menos.....
(Al presidio de Melilla.)

LESMES. ¿Dónde?

TIBURCIO. Allá, pues.....

LESMES. De eso no hablo;
pero..... la gran cruz.....

TIBURCIO. La obtendrá,
pues sabido es siempre está
detrás de la cruz el diablo.

CONDESA. ¿Bailaremos?

TIBURCIO. ¡Qué registro!

CONDESA. ¡Oh, siquiera un rigodon!

TIBURCIO. (¡Subsecretario! ¿eh? ¡Ya son
cumplimientos de ministro!)

LORENZO. Supongo que si hubiera hoy
ese cambio y te eleváras,
espero no te olvidáras
que siempre dispuesto estoy
de todo apuro á sacarte.

TIBURCIO. ¡Apuros!

LORENZO. Sí, que el mandar
á muchos suele costar
caro, y debes.....

TIBURCIO. Sí, nombrarte
subsecretario.
LORENZO. No obligo
tu voluntad; pero en mí
tendrás todo un hombre.
TIBURCIO. ¡Oh, sí!
LORENZO. ¡Siempre leal y siempre amigo!
LESMES. Feliz yo, si verdad fuera
tal rumor, pues algo espero,
si amigo tan verdadero
al ministerio subiera.
TIBURCIO. ¿No es de otro bando?
LESMES. Cabal.
Mas me ha inspirado tal fe
su discurso, que seré
con usted.....
TIBURCIO. ¡Ministerial!
CONDESA. Á amenizar la funcion
debe usté ir con su presencia.....
Vaya á calmar la impaciencia
de algun tierno corazon. *(Al marqués.)*
MARQUÉS. Solo en un sol me derrito.....
(¡Celos por mí su alma siente!
Pues..... ya se vé, impunemente
no se puede ser bonito.)
LORENZO. ¡Yo por tí hasta mi conciencia!
CONDESA. (Con él entrar al salon
debo.....) ¿Vamos? *(A Tiburcio.)*
TIBURCIO. Sí. (¡Oh turron,
cuán grande es tu omnipotencia!)
LESMES. Con que lo dicho.
TIBURCIO. Es corriente.
(¡Oh! Me he divertido bien
con ellos.....)
CONDESA. Irán tambien.
LESMES. (¡La logramos!) (*A Lorenzo.*)
TIBURCIO. (¡Pobre gente!)

ESCENA XV.

Dichos, un CRIADO *que da una carta á* DON LESMES.

LESMES. ¡Condesa, ya hemos triunfado!
¡El ministerio cayó! *(Despues de leer.)*
CONDESA. ¡Qué oigo!
LESMES. ¡En hacienda entro yo!
TIBURCIO. (¡Pobre hacienda, ya ha volado!)
CONDESA. ¿Ministro usted? Ciertamente
que es eleccion acertada.
MARQUÉS. Por su influjo una embajada
tendré al menos: es corriente.
¿Y qué le parece? (*A Tiburcio.*)
TIBURCIO. ¿A mí?
Que don Lesmes no hará mal
ministro..... de Carnaval.
LESMES. ¿Eso dice usted?
TIBURCIO. ¿Yo? Sí.
¿Él ministro? ¡Qué bobada!
A broma lo tomaria;
mas para el pais seria
una broma muy pesada.
LESMES. Ya verá usted. De él me rio.
Si acepta, será nombrado (*A Lorenzo.*)
subsecretario de estado.
LORENZO. Pues acepto, amigo mio.
CONDESA. Es justicia y no favor.
MARQUÉS. ¿Y á mí? Una embajada quiero.
TIBURCIO. Justo: cualquier majadero
puede ser embajador.
¿Con que tú tomas tambien (*A Lorenzo.*)
el empleo?
LORENZO. ¿Cómo no?
Si el gobierno me nombró
por labrar del pais el bien.....
CONDESA. Todo el mundo aprobará
su nombramiento.
LESMES. Y el mio.
TIBURCIO. Pero en las córtes confio
que derrotado será.
LESMES. Padece usted un error.

TIBURCIO. ¿Cómo?
LESMES. Que las disolvemos.
Sin córtes nos quedaremos
para gobernar mejor.
Y en las que vengan espero
no salga usted elegido
si no es de nuestro partido;
aunque yo respetar quiero
las opiniones que son
legales..... se entiende.
TIBURCIO. ¿Pues
qué opinion ilegal es?
LESMES. ¿Cuál?
La de la oposicion.
TIBURCIO. ¡Ah! ¿El que no le defiende
fuera de la ley está?
LESMES. ¿Y quién no sabe esto ya?
Todo el mundo lo comprende.
TIBURCIO. Muger, vámonos ya, sí,
que vine de mala gana
á ver gente cortesana
y estamos demas aqui.
Que todos son vividores,
y mi honrado proceder
no lo pueden comprender
tan torpes aduladores.
CONDESA. ¡Ultraje igual!
MARQUÉS. ¡Qué atrevido!
MARQUESA. ¡Tiburcio!
LESMES. Si no modera
su lenguaje.....
TIBURCIO. Y el que quiera,
que se dé por ofendido.
Ya saben mi casa, pues,
y me encontrarán á todo
dispuesto, y de cualquier modo:
¿no es verdad, señor marqués?
Marquesa, vamos cuanto antes.
CONDESA. Despues de ser convidados...
TIBURCIO. ¡Los corazones honrados
no caben entre intrigantes!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de la marquesa.

ESCENA I.

La MARQUESA, DON LESMES.

MARQUESA. ¿A qué debo el alto honor
de que visite un ministro
mi humilde casa?

LESMES. Marquesa,
usted no es justa: su amigo
siempre fuí, por mas que ultrajes
recibí de su marido,
que debieran ofenderme
porque eran inmerecidos.
Y para darla una prueba
de lo mucho que la estimo,
las ofensas olvidando
á su casa me he atrevido
á venir, aunque conozco
que don Tiburcio conmigo
debe estar muy irritado
porque las córtes han sido
disueltas por mi consejo;
fue el disolverlas preciso:
con ellas era imposible
todo gobierno: yo mismo,
que soy de la discusion
tan amante, el sacrificio
hice de que no discuta
nadie mas que los ministros
lo que al bien de España importe:
¡ya verá usted qué prodigios

hacemos en pocos dias;
¡qué proyectos tan magníficos,
eso sí: habrá que aumentar
en cien millones y pico
los presupuestos; tenemos
que dar á algunos amigos
parte en el botin: soy franco:
¡si todos hacen lo mismo!
Y á su esposo de usted quiero
servir, que pida el destino
que le agrade; y le obtendrá
al punto.

MARQUESA. Aprecio infinito
su recuerdo, y en su nombre
le doy gracias; mas he oido
siempre decir á mi esposo
que aborrece los destinos,
y como, gracias á Dios,
cómodamente vivimos
con nuestros bienes.....

LESMES. Señora,
yo siento mucho decirlo;
pero es el caso que ustedes
se encuentran en un conflicto
que ignoran aun.

MARQUESA. No comprendo.....

LESMES. Su apoderado ha perdido
los fondos que en su poder
han puesto ustedes.

MARQUESA. ¡Dios mio!

LESMES. Y se ha declarado en quiebra.

MARQUESA. ¿Qué dice usted?

LESMES. Lo que digo
es que ha jugado á la bolsa,
y que salieron fallidos
sus cálculos.

MARQUESA. ¡Santo cielo!
¡Nos ha arruinado!

LESMES. No insisto
en mi pretension, usted
consúltelo; yo he cumplido
con la amistad que la debo;
y, marquesa, me retiro.

(Ya la he soplado la píldora.)

MARQUESA. ¡Voy á perder el sentido!
¡Arruinados!.... ¡Ah!.... Mi esposo.....
le ocultaré aun..... ¡Qué suplicio!

ESCENA II.

MARQUESA, TIBURCIO.

TIBURCIO. Lo que hemos de hacer pensemos,
pues las córtes se han cerrado,
dejé de ser diputado,
y al pueblo marchar podemos.
Que la vida de la corte
me cansa á mas no poder;
al campo quiero volver
que es mi delicia y mi norte,
¡Es tan feliz para mí
aquella tranquila vida!....
No podrá ser divertida;
mas yo gozo mas que aqui.
¡Qué baraunda, Dios eterno!
Tanta gente y tanto ruido.....
parece que estoy metido
de patas en el infierno.
Lleno en invierno de lodo
y achicharrado en verano,
el clima será muy sano,
pero á él yo no me acomodo.
Y luego tener que andar
mirando atrás y adelante
para que un coche ambulante
no me llegue á atropellar.
¡Digo! ¡Y que avisan los tales
cocheros! ¡Pues! Cuando estan
encima..... ¡Y que coman pan
tan bárbaros animales!

MARQUESA. Segun eso, ¿has decidido
que volvamos á Tineo?

TIBURCIO. En el alma lo deseo,
porque ya estoy aburrido.
Que en la corte es necedad

la hombría de bien, talento
el arte del fingimiento
y se vende á la amistad.
¡Verás qué vida pasamos
tan alegre y sosegada!
Que allí no turbará nada
la dicha que á gozar vamos.
No será mi ilusion vana.
En verano madrugar
debemos por respirar
la brisa de la mañana.
¿Qué mas hermoso que ver
desde la cima de un monte
por el lejano horizonte
el sol radiante nacer?
Y abriendo á sus rayos de oro
la flor su tierno capullo,
del rio al blando murmullo
decirte: «¡Cuánto te adoro!»
Sin que leve desengaño
sufrieras, é ir en seguida
de mi brazo suspendida
á beber leche al rebaño.
Y campestres diversiones
tendremos algunos dias,
é iremos á cacerías
en borricos matalones.
Y bailes de cuando en cuando;
y las mozas del lugar
que se pirran por bailar.

MARQUESA. (Al pensarlo está gozando,
y si supiera.....)

TIBURCIO. Sospecho
que no te agrada quizá,
pues nada me dices.

MARQUESA. (¡Ah!
Debo ocultarlo en mi pecho.)
Al contrario, si te oia
con placer.

TIBURCIO. Es que si no,
no iremos pues, aunque yo
confieso lo sentiria.
Sabes que á todo me obligas,

y á complacerte dispuesto,
me dices, Tiburcio, haz esto,
y lo haré como lo digas.
Que al elegir compañera,
mas que su dueño, su esclavo
quise ser, pues dije, al cabo
he de hacer lo que ella quiera.
Y ya sabes que por darte
gusto me afano.

MARQUESA. Es verdad:
tanta ternura y bondad
no sé yo cómo pagarte.

TIBURCIO. ¿Que no lo sabes, monona?
¿Con tu amor que es para mí
el mayor encanto, sí,
qué mas Tiburcio ambiciona?
Ya cumplí con mi deber
de diputado: desde hoy
pues diputado no soy,
cumpliré con mi muger.
A tí consagrarme quiero
no mas: con que el equipaje
dispon, que mañana el viaje
ha de ser.

MARQUESA. (¡Ah!) Tan ligero.....

TIBURCIO. Yo soy asi.

MARQUESA. ¿Pero olvidas
que estamos en el rigor
del invierno?

TIBURCIO. ¿Y qué? Mejor.
Las noches mas divertidas
hemos de pasar que aqui:
algun amigo sencillo
para jugar al tresillo
no ha de faltarnos alli.
Pues, y al amor de la lumbre
y al lado de mi muger,
¿qué mas puedo apetecer?
Á no ser que te deslumbre
la corte.

MARQUESA. ¿Á mí? ¿Y has dudado
que me complazca ir contigo?

TIBURCIO. No: voy á ver á un amigo.

MARQUESA. ¿Á quién?
TIBURCIO. Al apoderado.
MARQUESA. (¡Cielos!)
TIBURCIO. Para que marchemos
dinero me debe dar,
que ya no tengo.
MARQUESA. (¡Ay qué azar!)
TIBURCIO. Adios. Pronto nos veremos.

ESCENA III.

La MARQUESA.

¡Arruinados, ay! ¡É ignora
mi esposo el fatal suceso,
y ha un instante me pintaba
con colores tan risueños
el brillante porvenir
que nos aguardaba lejos
de la corte! ¡Cuando sepa
la infausta noticia..... tiemblo!
¡Ah! no; seria matarle.....
¿Y cómo evitar el fiero
golpe que va á recibir?....
Será capaz don Lorenzo.....
Pero dirigirme á él
despues del atrevimiento
de declararme su amor.....
Pero él aun no ha satisfecho
la deuda á Tiburcio: acaso
las circunstancias sabiendo
en que se encuentra..... movido
por la gratitud, su pecho
obre como debe, y salve
á Tiburcio: amigos fueron
desde la niñez, aunque ahora
se debilitó su afecto:
no me parece que puede
abrigar odio violento
contra mi esposo: á escribirle
voy; sí, con él hablar quiero:
y cuando mi honor escuda,

con hablarle no le ofendo;
antes á mi esposo doy
muestra del amor mas tierno.
¡Ah! Sí: no vacilo un punto;
aqui hay papel y tintero.
(*Escribe y toca la campanilla.*)

ESCENA IV.

Dicha, un CRIADO.

CRIADO. Señora.....
MARQUESA. Toma esta carta:
la llevarás al momento
á donde las señas dicen. (*Vase por la derecha.*)
CRIADO. ¿Una carta? Voy corriendo.

ESCENA V.

Dicho y TIBURCIO.

TIBURCIO. ¿A dónde vas tan veloz?
¿Qué carta es esa?
CRIADO. La llevo
de órden de la señorita.
TIBURCIO. ¿Ella te la dió? (¡Qué veo!) (*Leyendo el sobre.*)
CRIADO. Como me encargó que fuera
á llevarla muy ligero,
por esa razon.....
TIBURCIO. (¡Dios mio!)
Ya sé: (disimular debo:
si la abro infundo sospechas
á un criado: ¡ah! no.) Vé presto.

ESCENA VI.

TIBURCIO.

¡Qué han visto mis ojos! Ella
escribirle..... ¡Santos cielos!

¿Qué le dirá? Y he podido
mis dudas aclarar; pero
me contuvo la presencia
del criado: ya comprendo
de su tristeza la causa.
Si le amase..... ¡Oh! sí: ¡por eso
no se mostró satisfecha
cuando la dije que al pueblo
vamos á partir: la pérfida!
¡Y creia en su sincero
cariño! ¡Ah! Mis mas hermosas
ilusiones ha deshecho.
Yo la amaba como un niño,
porque fue mi amor primero,
y me paga de esta suerte.....
Preciso es que nos separemos:
pues mi dicha ha destruido,
con ella vivir no puedo.
¡Tiburcio, cuánto te cuesta
este sacrificio inmenso!
¿Cuando en ella concentraba
todos mis nobles afectos
y la consagré mi vida
he recibido este premio?
Apartarla de mi lado.....
¡Ah! No me queda otro medio.
¡Y al seductor, al infame,
oh, verá cómo me vengo!

ESCENA VII.

TIBURCIO *y* LORENZO.

LORENZO. (Cuando salia, al criado
en la escalera me encuentro
con una carta, y me ruega
que venga ella..... no lo entiendo.
¡Si ya se habrá humanizado!
El marido.....) (*Reparando en él.*)

TIBURCIO. (¡Oh Dios! ¡Lorenzo!)

LORENZO. Amigo Tiburcio, dame
la mano; mas ¿qué estoy viendo?

¿Me conservas todavía
rencor? ¡Cuando yo te aprecio
tanto! Lo que me dijiste
olvidé, amigos seremos
siempre: no faltaba mas
sino que por un ligero
rapto de mal humor de ambos,
la amistad de tanto tiempo
se enfriara: por mi parte
hoy la misma te conservo
que hace veinte años, cuando íbamos
á la escuela: ¡lo que al maestro
hiciste rabiar! ¡Entonces
eras un chico travieso,
y ahora tan formal, tan grave!
¡Qué mudanzas! Me sorprendo.

TIBURCIO. Y á mí tambien me sorprenden
tus mudanzas, que eras bueno,
ó al menos lo parecias
allá en Cangas de Tineo:
tan leal y tan honrado
y de franqueza modelo;
amigo de tus amigos,
jamás cometiste un hecho
indigno de tí.

LORENZO. He obrado
siempre lo mismo, y no creo
que te haya dado motivo
para formar un concepto
diferente.

TIBURCIO. ¿Hablas de veras? (*Con ironía.*)
Pero cese el fingimiento.
Te conozco lo bastante
para saber que no yerro
en el juicio que he formado
de tí.

LORENZO. ¿Cuál?

TIBURCIO. ¿Quieres saberlo?
Pues bien: ¡eres un infame!

LORENZO. ¡Tiburcio!

TIBURCIO. ¡Un mal caballero!

LORENZO. ¡Tiburcio!

TIBURCIO. Sí, lo repito.

Me debes el alto puesto
en que te hallas colocado:
por mí viniste al Congreso,
y el torpe arte de la intriga
supiste aprender muy presto.
Debes estar orgulloso,
que si el destino te dieron
que desempeñas, á él
no te elevaron tus méritos,
sino tus adulaciones
y bajezas.

LORENZO. No tolero.....

TIBURCIO. Calla, que no he concluido,
y escucha: hablar puedes luego.
El afan de figurar,
cuando llegaste del pueblo,
asi á la pata la llana,
te hizo rodearte de necios,
que llama la sociedad
de buen tono, y te pulieron,
aunque ocultar no podias
siempre que eras de Tineo.
Siendo escasa tu fortuna
quisiste gastar como ellos,
y te entrampaste, y es claro
que te comprara el gobierno,
porque para sostener
ese lujo, por dinero
te hubieras vendido al moro
Muza ó al rey de Marruecos.
Que mal camino seguias
pronto ví; pero confieso
que alimenté la esperanza
de que mis rectos consejos
produjesen algun fruto;
mas tan estériles fueron,
que yo pagaba tus deudas,
y tú con proceder negro
correspondias villano
á mis generosos hechos.

LORENZO. ¡Tiburcio! Tantos insultos
merecen castigo: un duelo
entre los dos, al instante.

(A ver si asi le contengo.)

TIBURCIO. ¿Un duelo á mí? Es natural
que tú la moda siguiendo
despues de haberme ofendido,
pretendas por ese medio
justificar tu conducta.
Digna razon de estos tiempos,
en que el honor invocando
muchos de deshonra llenos,
piensan que lava la sangre
su infamia, y que caballeros
son despues de un desafío
los que en su vida lo fueron.

LORENZO. (Rehusa: pues le hablaré gordo.)
Es decir que tienes miedo.

TIBURCIO. ¿Miedo yo? Bien, aceptado:
al punto nos batiremos;
pero á dos pasos, á muerte.

LORENZO. (¡A muerte! ¡Maldito encuentro!)

TIBURCIO. No ha de ser un desafío
que concluya en un almuerzo,
y si acaso almuerza alguno
será con el Padre eterno.

LORENZO. (¡Y no se volverá atrás,
que es testarudo! Ya siento
haberle dicho.....)

TIBURCIO. (¡Ah, viene ella!)

LORENZO. ¡La marquesa!....

TIBURCIO. No pretendo
que sospeche.....

LORENZO. Bien, descuida.
(¡Si me mata, me divierto!)

ESCENA VIII.

Dichos, la MARQUESA.

MARQUESA. (¡Don Lorenzo y mi marido!
Si sospechará.....)

LORENZO. A los pies
de usted, marquesa.

TIBURCIO. Ya ves

cómo Lorenzo ha venido.
El recado que le dieron
de parte mia atendió.

LORENZO. (¡Qué oigo!)

MARQUESA. ¿Tambien le llamó?

TIBURCIO. (¡Oh! Los dos se sorprendieron.)
Recordando la amistad
que algun tiempo nos uniera,
de decirle que viniera
me tomé la libertad.
De su influjo necesito
para un asunto importante:
asi, vamos al instante,
que me interesa infinito.

LORENZO. Cuando quieras. (Si ese duelo
evitar pudiese..... mas
es difícil.) ¿Volverás
pronto?

MARQUESA. (No sé qué recelo.)

TIBURCIO. Sí, yo tengo que volver
antes de ir con él.

LORENZO. (Estoy
pensando.....)

TIBURCIO. Primero voy
al apoderado á ver.

MARQUESA. (¡Oh!)

TIBURCIO. (Tú buscarás en tanto (*A Lorenzo.*)
tus padrinos.)

MARQUESA. No está ahora
en su casa.

TIBURCIO. Sí, es la hora
de encontrarle.

MARQUESA. (¡Cielo santo!)

TIBURCIO. (¡Con ese aire de candor
venderme, oh!) Hasta despues.

LORENZO. (¡Malo si le mato! ¡Pues,
y si me mata..... peor!

ESCENA IX.

La MARQUESA.

Cuando temia que viera
á don Lorenzo, mi esposo

con él se muestra obsequioso
y le dijo que viniera.
Pero mi carta debió
recibir tambien: al criado *(Toca la campanilla.)*
preguntaré.....

ESCENA X.

Dicha, el CRIADO.

MARQUESA. ¿Has entregado
la carta que te dí yo?
CRIADO. Del cuarto bajo salia
don Lorenzo, y como ví
que era para él se la dí.
MARQUESA. Que era amigo no sabia
del apoderado, pues
cuando á su casa ha venido
que su fortuna ha perdido
sabrá Tiburcio..... ¡Ah! ¿Quién es?

ESCENA XI.

La MARQUESA, *el* CRIADO *y á poco la* CONDESA.

CRIADO. *(Anunciando desde la puerta.)*
La condesa de.....
MARQUESA. Adelante.
¡Me estraña..... habrá ya olvidado
aquel lance acalorado.....
y ella que es tan arrogante!
CONDESA. ¡Mi tierna amiga! (*Saliendo.*)
MARQUESA. Condesa.....
CONDESA. ¡Cuánto abrazarte anhelaba!
MARQUESA. Yo tambien, pues me interesa
mucho tu afecto.
CONDESA. Marquesa,
en mí tienes una esclava.
Sentí en el alma el suceso
que disgustó á tu marido,
y el lazo que nos ha unido

no hemos de romper por eso.
MARQUESA. Siempre nos hemos querido.
Que ya ha olvidado te juro
mi esposo.....
CONDESA. (Aun no está seguro
el ministerio y pudiera
subir; mucho me sirviera.)
MARQUESA. Es su genio un poco duro.
Y su carácter.....
CONDESA. Muy bueno:
¡si á mí me encanta tu esposo!
Franco, leal, cariñoso,
y hasta es guapo..... algo moreno;
pero es bastante gracioso.
MARQUESA. Á veces muestra aspereza.....
CONDESA. Si es su natural franqueza.
MARQUESA. Y á veces sus rasgos son.....
CONDESA. De un hombre de corazon
original, sin rareza.
MARQUESA. Hay quien le juzga iracundo;
pero.....
CONDESA. Es la suma bondad.
MARQUESA. Si á veces con libertad
habla.....
CONDESA. Es que á nadie en el mundo
le gusta oir la verdad.
MARQUESA. Él lo que siente sincero
dice.
CONDESA. Hace bien, hija mia.
Si yo la verdad prefiero
mas amarga á..... pues, no quiero.....
me mata la hipocresía.
En fin, á tu lado tienes
un hombre que..... (y es un bruto,)
á sus maneras te avienes,
y con tu calma contienes
alguno que otro exabrupto
de su carácter violento;
mas se deben preferir
esos genios, que venir
se los vé de lejos; viento
que se pasa sin sentir.
No esos cazurros gruñones

que el dia y la noche pasan
en importunas cuestiones,
y con continuos sermones,
¡ay, la sangre nos abrasan!
De esos que te van volviendo,
frase á frase, y murmurando,
y erre y mas erre diciendo,
la noche pasan gruñendo,
y el dia pasan rabiando.
Vervi-gracia, mi marido:
¡no hay quien le pueda sufrir,
siempre cargado, aburrido,
con esplin! ¡Uf! Ni dormido,
que hasta ronca por gruñir.
Hija, en eterna quimera
de su boca vocinglera,
cada palabra es pelota
que bota, bota y rebota,
y te aburre, desespera.
Y rabiarán mas y mas
si por ellos te desvelas,
y á medio mundo verás
morirse, y ellos jamás.
Ni la gripp, ni las viruelas,
que les roba sus hechizos
y hasta la vida tambien
á muchos hombres de bien;
¡y esos gordos y rollizos!
Que no revienten: ¡amen!

MARQUESA. Todo compensado está
en el mundo.

CONDESA. Sí, cierto es:
sufro y callo, y bien nos va.
Mas tu esposo..... ¿no vendrá?

MARQUESA. Sí.....

ESCENA XII.

Dichas, el CRIADO *que sale anunciando.*

CRIADO. El marqués.

MARQUESA. Pase.

CONDESA. ¡Ah! El marqués.

ESCENA XIII.

Dichas y el MARQUÉS.

MARQUÉS. Beso á usted los pies, marquesa.
Mil perdones si subí;
mas como á la puerta ví
el coche de la condesa.....
Me he animado á la verdad
á saludarlas.
MARQUESA. Y yo
le agradezco.....
CONDESA. ¿Cómo no?
MARQUÉS. ¡Señoras, tanta bondad!
Pero noto en su sosiego
que ustedes seguramente
no saben.....
CONDESA. ¿Qué?
MARQUESA.
MARQUÉS. ¡Ó es aparente
la calma! Pues no es un juego.
¡Digo! El lance es harto grave.
Va á ser una atrocidad.
CONDESA. ¿Qué lance es?
MARQUESA. ¡Ah! ¡Por piedad!
Hable usted.
MARQUÉS. ¡Qué! ¿No lo sabe?
¿Tampoco usted? No se puede
creerla desorientada: (*A la condesa.*)
¡usted que no ignora nada
de cuanto en Madrid sucede!
CONDESA. Sin embargo, le aseguro
que en esta ocasion no sé.....
MARQUESA. Mas ¿de qué lance habla usté?
MARQUÉS. Conozco que es algo duro
decirla, asi de repente,
que se va á batir su esposo.
MARQUESA. ¡Él batirse! ¡Dios piadoso!
CONDESA. Ha obrado usted torpemente.
A su esposa revelar.....
MARQUÉS. ¿Y qué estraño? Porque ella es

quien tiene mas interés,
que lo sepa es regular.

MARQUESA. ¡Ah! Dígame usted. ¿Dónde ha ido?
¿Dónde le encontraré yo?
¿Y su adversario quién?.... (¡Oh!
temo.....)

MARQUÉS. Don Lorenzo ha sido
desafiado por él.

CONDESA. ¡Don Lorenzo!

MARQUESA. (Lo temia.)
¡Qué fatalidad!

CONDESA. Seria
una desgracia cruel
que cualquiera de los dos.....

MARQUÉS. Los dos sin remedio mueren.....
batirse á dos pasos quieren;
¡y á pistola!

MARQUESA. ¡Eterno Dios!

MARQUÉS. ¡Se van el alma á abrasar!
Don Lorenzo me eligió
por padrino; pero yo
no quise por evitar.....

CONDESA. ¿El duelo?

MARQUÉS. No: que despues,
porque los dos se mataran,
á la cárcel me llevaran.

MARQUESA. ¡Cielos! ¡Si muere!.... ¡Ay! ¡Él es!

ESCENA XIV.

Dichos y TIBURCIO.

MARQUESA. Tiburcio, ¿vienes herido?

TIBURCIO. (¡Herido!.... ¡En el corazon!)

MARQUESA. ¿Qué indica tu agitacion?

TIBURCIO. Señora, entré distraido: (*A la condesa.*)
dispense usted, no la ví.

CONDESA. Nos tuvo usted con cuidado.....
como el marqués ha contado.....

TIBURCIO. ¡Calla! ¿Tambien él aqui?....

MARQUÉS. Como nadie ignora ya.....

TIBURCIO. Que estoy perdido: ¿no es cierto?

MARQUÉS. (¡Qué escucho! ¿Si le habrá muerto?

¡Pues mas perdió él!)

MARQUESA. (Si sabrá.....)

TIBURCIO. Quebró nuestro apoderado,
y nuestros fondos perdimos.

CONDESA. (¡Qué oigo!)

MARQUESA. (¡Ah!)

MARQUÉS. ¡Con otra salimos!

MARQUESA. Ya lo sabia; mas yo
por no atormentarte..... pero
otra cosa saber quiero:
¿y el duelo?

MARQUÉS. Sí: ¿quién murió?
Digo: bien claro se ve
que usted no ha sido el difunto.

TIBURCIO. (¡Ah, me aguarda!) Vuelvo al punto.

MARQUESA. Detente.

CONDESA. ¿Dónde va usté?

MARQUÉS. (Mató al otro y querrá huir.)

TIBURCIO. Es un negocio importante;
pero despacho al instante.

MARQUESA. ¡Ah! No. Te vas á batir,
y no saldrás. (*Deteniéndole.*)

TIBURCIO. ¡Cómo! ¿Quién
esa tramoya ha inventado?

CONDESA. El marqués nos ha contado.....

TIBURCIO. El marqués está en Belen.

MARQUÉS. ¿En Belen dijo? Pues yerra.
que estoy en Madrid.

TIBURCIO. ¡Ah! ¿Sí? (*Con ironía.*)

MARQUÉS. Y en los viajes que emprendí
no he visitado esa tierra.

TIBURCIO. Pues ninguno lo diria.
¡Si parece que ha nacido
en ella! Habré padecido
error.....

MARQUÉS. La culpa fue mia.
¿Quién me mete á mí en contar?....

TIBURCIO. (Para asustar á mugeres.....) (*Al marqués.*)
Con que, adios.

MARQUESA. ¡Ah! No: ¿tú quieres
á tu esposa abandonar?

TIBURCIO. (Acaso siente por él,
y no por mí, la traidora.)

CONDESA. Complázcala usted.
TIBURCIO. Señora,
no me es posible.
MARQUESA. ¡Cruel!
¡Oh Dios! Se marcha, y si muere.....
¡Cuán desgraciada nací!

ESCENA XV.

Dichos y un COMISARIO *de policía.*

COMISARIO. Deténgase usted.
TIBURCIO. ¿Yo?
COMISARIO. Sí.
MARQUESA. ¡Cielos!
TIBURCIO. ¿Y quién es? ¿Qué quiere?
COMISARIO. De órden de la autoridad
para prenderlo me envia.
Yo soy de la policía.
MARQUÉS. ¿No dije?.... (*A la condesa.*)
MARQUESA. (¡Oh!)
TIBURCIO. ¡Qué atrocidad!
¿Prenderme á mí?
CONDESA. (¡Haber venido
yo á esta casa!.... Sospechaba
que el ministerio no estaba
seguro.....)
TIBURCIO. El juicio ha perdido.
COMISARIO. ¡Á la autoridad provoca!
TIBURCIO. Digo, y es la honra mayor
que puedo hacerla en rigor
el suponer que está loca.
Que prender á un hombre honrado
que diputado era ayer,
ó locura debe ser,
ó el mas enorme atentado.
MARQUÉS. (Este hombre nos compromete:
presos todos vamos á ir.) (*A la condesa.*)
COMISARIO. Yo no debo permitir
que al gobierno no respete.
TIBURCIO. Para hacerse respetar
empiece el gobierno dando

el ejemplo, respetando
de un ciudadano el hogar.
Yo descanso en mi inocencia,
y atropellarme pretende:
quien asi la ley entiende,
no merece mi obediencia.

COMISARIO. ¿Se niega usté á obedecer
la órden de la autoridad?

TIBURCIO. Es una arbitrariedad,
y no quiero á ella ceder.

COMISARIO. ¿Obedecerme rehusa?

MARQUESA. ¿Qué delito ha cometido?
Con otro le han confundido
quizá: ¿de qué se le acusa?

COMISARIO. De conspirador.

MARQUESA. ¡Gran Dios!

MARQUÉS. (¡Conspira!) (*A la condesa.*)

CONDESA. (Cierto será.) (*Al marqués.*)

MARQUÉS. (Y al vernos con él creerá
que conspiramos los dos.) (*A la condesa.*)

MARQUESA. ¡Mi esposo conspirar!

TIBURCIO. ¡Hola! (*Con desden.*)
¿Contra quién?

COMISARIO. Contra el gobierno.
Tiene pruebas.

MARQUESA. (¡Dios eterno!)

TIBURCIO. ¡Que nunca dé pié con bola!
Destino singular es
del gobierno, y no me estraña,
que los ministros de España
todo lo hacen al revés.
Y estas no son paradojas:
oprimen por gobernar;
esto se llama tomar
el rábano por las hojas.

COMISARIO. Es cosa ya averiguada
que usted conspira atrevido.
El gobierno ha recibido
un anónimo.

TIBURCIO. Ahi es nada.
¿Con que para prender basta
un anónimo? Pues bien:
yo haré que prendan tambien

á usté y á toda su casta.
¡Un gobierno que se fia
de anónimos que recibe!
¿En qué pais uno vive?
Vale mas irse á Turquía.
En vano en la ley me escudo
si me atropellan asi,
aunque las leyes aqui
son las leyes del embudo.
Paga del pueblo el sudor
una policía inmensa,
y al que conspirar no piensa
prende por conspirador.
Y otros miro paseando
que merecen un grillete,
y como nadie se mete
con ellos, siguen robando.
Porque tan grande aficion
se ha despertado á robar,
que el pais se va á quedar
como el gallo de Moron.

COMISARIO. Vamos ya.
TIBURCIO. Cuando presente
el auto de prision dado
por el juez.
COMISARIO. Pues irá atado.
TIBURCIO. ¡Atado! ¡Yo!
MARQUESA. ¡Qué insolente!
MARQUÉS. (De los tres chapuces ahora
me venga la policía.)
CONDESA. Cuando el gobierno le envia,
razones tendrá.
TIBURCIO. ¡Señora!
MARQUESA. ¿Tú tambien piensas asi? *(A la condesa.)*
CONDESA. Es un asunto tan grave.....
MARQUÉS. Y como el gobierno sabe
que conspiraba.....
TIBURCIO. ¡Qué oí!
Pero almas mezquinas son.
¿A ultrajarme se propasa?
Márchese usté de mi casa
ó saldrá por el balcon.
COMISARIO. ¡Cómo! ¡A mí, á la autoridad!

TIBURCIO. Y el Preste-Juan si quisiera
atarme, por él saliera.
COMISARIO. Ahora veremos. Entrad.
(*Se dirige al fondo y llama á los de la policía que le acompañan.*)
MARQUESA. ¡Qué tropelía!
CONDESA. Ten calma;
porque cumplen su deber.
MARQUÉS. Es claro.
TIBURCIO. Voy á romper
al que se me acerque el alma.

ESCENA XVI.

Dichos y DON LESMES.

LESMES. Pero ¿qué es esto?
COMISARIO. ¡El ministro!
MARQUESA. Me alegro que llegue usted.
Quieren prender á Tiburcio.
Un anónimo.....
LESMES. (Ya sé.....
Yo soy ministro: es el medio
de que con él quede bien.)
Retírese usted. (*Al comisario.*)
COMISARIO. ¿Vuecencia
lo manda?
LESMES. Respondo de él.
COMISARIO. Entonces, usted dispense, (*Á Tiburcio.*)
y mande si alguna vez
mis servicios.....
TIBURCIO. El mayor
que me puede usted hacer
es que no ponga en mi casa
la policía los pies:
prefiero el cólera-morbus
antes que volverla á ver.

ESCENA XVII.

Dichos, menos el COMISARIO.

TIBURCIO. Mil gracias; mas ¿qué motivo?....
LESMES. (Lo ignoro..... Lorenzo fue:
él se las componga.)
TIBURCIO. Pero
¿quién mejor lo ha de saber
que un ministro?
LESMES. ¡Amigo mio,
en este instante dejé
de serlo!
CONDESA. ¿Cómo?
MARQUESA. ¡Ah!
TIBURCIO. ¿Qué dice?
MARQUESA. Es una broma cruel.
LESMES. No es broma, sobrino mio:
mi dimision presenté;
es decir, á presentarla
me obligaron: suponer
puedes que contra mi gusto;
quiero ser franco, porque
por mas que carga pesada
llamen muchos al poder,
con placer la sostenia
y con pesar la solté;
y lo que á mí me sucede
sucede á todos tambien.
TIBURCIO. ¡Gracias á Dios que ha caido!
No ha podido suceder
cosa mejor para España.
LESMES. Le agradezco la merced.
TIBURCIO. No es favor; porque temia
que si continuaba un mes
siendo ministro de hacienda
la manejase tan bien,
que no quedara al pais
ni un miserable alfiler.
LESMES. Es hacerme harta injusticia.
TIBURCIO. Es conocerle muy bien.

CONDESA. ¿Y quién forma el ministerio?
LESMES. La oposicion; y tal vez
don Tiburcio una cartera
obtendrá.
CONDESA. Que se la den
es muy justo.
LESMES. ¿Quién lo duda?
CONDESA. Si al mérito han de atender.....
TIBURCIO. Gracias: ni me la darán,
ni yo admitirla querré
aunque se acuerden de mí,
que un cargo superior es
á mis fuerzas.
LESMES. ¡Desatino!
Si hoy es ministro cualquier.....
TIBURCIO. ¡Jumento!—Tiene razon.
Toma, cuando usted lo fue.....
pero en fin, díganme pronto
quién mandó prenderme;—quién.....
usted no puede ignorarlo. (*Á don Lesmes.*)

ESCENA XVIII.

Dichos y LORENZO.

LORENZO. ¡Yo fuí!
TIBURCIO. ¡Tú!
TODOS. ¡Lorenzo!
MARQUESA. ¡Ay! ¡Él!
TIBURCIO. Con que, Lorenzo, ¿tú has sido,
y otra ofensa he he vengar?
(Dime la hora y el lugar.)
LORENZO. Tiburcio, perdon te pido.
CONDESA. ¡Cómo!
TIBURCIO. ¡Qué oigo!
LORENZO. Mal he obrado:
por evitar ese duelo.
TIBURCIO. (Pero vengar aun anhelo (*Á Lorenzo.*)
mi honor.
LORENZO. Estás engañado.
Tu muger es inocente.
TIBURCIO. La carta que te escribió.....

LORENZO. Toma. (*Se la da.*)
MARQUESA. (¡Mi carta le dió:
comprendo perfectamente!)
¿Pudiste dudar de mí? (*Bajo á Tiburcio: él lee.*)
Yo que la quiebra sabia,
ocultártela queria
y esa carta le escribí.
Mas de fondos careciendo,
de su deuda me acordé.
TIBURCIO. Basta: injusto te culpé.
Ven á mis brazos corriendo.
¡Oh! ¡Qué peso me has quitado,
mi vida, del corazon!
MARQUÉS. Esta es reconciliacion.
De monos habrán estado.
CONDESA. ¡Cuánto me complace ver
á un matrimonio dichoso!
LESMES. ¡Es espectáculo hermoso!
¿Y no piensa usted hacer (*A Lorenzo.*)
de su empleo dimision?
LORENZO. No, porque me le quitaron,
y arruinado me dejaron
y con deudas.
TIBURCIO. Estos son
los resultados de obrar
mal, y bien te lo dije.
LORENZO. Ahora lo que mas me aflige
es no poderte pagar.
TIBURCIO. No lo tienes que sentir
por mí: si el apoderado
con mis fondos ha jugado,
me queda aun con que vivir.
Que producirá bastante
la hacienda puesto yo al frente,
si mi esposa en ir consiente
á Tineo.
MARQUESA. ¡Oh! Sí, al instante.
TIBURCIO. Pues soy feliz: lo demas
me importa poco.
CONDESA. Es decir
que ustedes se quieren ir.
TIBURCIO. Para no verlos jamás.
Sus consejos han perdido

á Lorenzo.

LORENZO. Ya lo sé;
y cuentas ajustaré
á este viejo corrompido.
Él tiene en primer lugar
que pagar mis deudas.

LESMES. ¿Yo? (*Con burla.*)

LORENZO. Ó el contrato que aprobó (*Bajo á Lesmes.*)
ayer voy á publicar.

LESMES. Con gusto lo haré.
(*Esforzándose en aparentar regocijo.*)

MARQUÉS. ¡Qué escucho!
¿Paga usted sus deudas?

LORENZO. ¡Pues!
Y si desea otros tres
chapuces.....

MARQUÉS. Lo aprecio mucho.

CONDESA. Adios, amiga querida, (*Con ligera coquetería.*)
ya sabes que tuya soy.
Tuya siempre: ¡cuánto voy
á sentir esta partida!
Á los ministros entrantes
ahora mismo quiero ver,
yo los he de conocer;
y asi para darles antes
que todos la enhorabuena
voy corriendo: el carruaje
tengo á la puerta: buen viaje.
No salgas, me causa pena.
(*Dando besos á la marquesa y deteniéndola para que la acompañe: saluda á todos y se va muy deprisa.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Los dichos, menos la CONDESA.

TIBURCIO. ¡Qué muger tan vividora!
Si te quedas en la corte,
Lorenzo, ten otro porte.

LORENZO. ¡Oh! Sí.

TIBURCIO. Y un abrazo ahora.
No tengo ambicion alguna,

y asi vuelvo á mi lugar.
Vine á la corte á dejar
la mitad de mi fortuna.
Yo diputado no fuí
como otros muchos lo son;
yo no he tomado turron,
y en vez de ganar perdí.
Pero una esposa tambien
tengo que amo con vehemencia. (*La abraza.*)

MARQUESA. ¡Oh ventura!

TIBURCIO. ¡Y la conciencia
de ser un hombre de bien!

FIN DE LA COMEDIA.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del *Circulo Literario Comercial*, estrenadas últimamente en los teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.

DRAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

El Bufon del Rey.

El Hijo del Diablo.

Un voto y una venganza.

Ultimas horas de un Rey.

Juan Bravo el Comunero.

La Reina Sara.

Antonio de Leiva.

Isabel la Católica.

COMEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente

Desde Toledo á Madrid.

El Rey de los Primos.

Un matrimonio á la moda.

Quien bien te quiera te hará llorar.

Marica-enreda.

Flaquezas y Desengaños.

La Amistad ó las Tres épocas.

El Diablo las carga.

Ataque y Defensa.

Ginesillo el aturdido.

Caprichos de la Fortuna.

Achaques del siglo actual.

Embajador y Hechicero (de mágia.)

A un tiempo amor y fortuna.

¿Quién es ella?

A quien Dios no le dá hijos....

DE UNO Y DOS ACTOS.

Gerónimo el Albañil.

María y Felipe.

Juan el Perdío.

Un Contrabando.

La Casa deshabitada.

Mi media Naranja.

Infantes improvisados.

Por amor y por dinero.

Estrupicios del amor.

Clases Pasivas.

Un Angel tutelar.

Cuerpo y sombra.

Las jorobas.

ZARZUELAS.

El Duende.

Colegialas y Soldados.

Misterios de bastidores.

El Alma en pena.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscricion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carret[illegible], y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.	Logroño.	Ruiz.
Alcalá.	Moreno.	Lugo.	Pujol.
Alcoy.	Martí y Roig.	Málaga.	Moya.
Algeciras	Castaño y Monet.	Mataró.	Cabot.
Alicante.	Ibarra.	Murcia.	Molina.
Almaden.	Quiroga.	Ocaña.	Calvillo.
Almería.	Vergara y comp.	Orense.	Gomez Novoa.
Andujar.	Torre.	Oviedo.	Longoria.
Astorga.	Barrio y Gudiel.	Palencia.	Camazon.
Avila.	Aguado.	Palma.	Rullan Herman
Badajoz.	Viuda de Carrillo.	Pamplona. . . .	Azpilcueta.
Baeza.	Alambra.	Plasencia.	Pis.
Barcelona. . . .	Oliveres.	Pontevedra. . .	Verea Varela.
Bejar.	Olleros.	Puerto de Santa María.	Valderrama.
Benavente. . . .	Fidalgo Blanco.	Reus.	Vidal.
Bilbao.	Delmas é Hijos.	Ronda.	Moreti.
Burgos.	Villanueva.	Salamanca. . . .	Oliva.
Cáceres.	Valiente.	San Fernando. . .	Meneses.
Cádiz.	Moraleda.	Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Calatayud. . . .	Larrága.	Santander. . . .	Riesgo.
Carmona.	Moreno.	Santiago.	Sanchez y Rua.
Cartagena. . . .	Benedicto.	San Sebastian. . .	Baroja.
Castellon.	Moles.	Segovia.	Alejandro.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.	Sevilla.	Santigosa.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.	Soria.	Rioja.
Córdoba.	Manté.	Talavera.	Castro.
Coria.	Muñoz.	Tarragona. . . .	Puigrubí y Canal
Coruña	Sischká.	Teruel.	Lopez.
Cuenca.	Mariana.	Toledo.	Hernandez.
Ecija.	Jimenez.	Toro.	Rodrigez Tejedo
Ferrol.	Tajonera.	Trugillo.	Hernandez.
Gerona.	Oliva.	Tuy.	Martinez Gonzalo
Granada.	Zamora.	Valencia.	Mateu y Garin.
Guadalajara. . .	Perez.	Valladolid. . . .	Rodriguez.
Huelva.	Portefaix.	Vigo.	Sotero.
Huesca.	Viuda de Galindo.	Vitoria.	Ormilugue.
Jaen.	Sacrista y comp.	Ubeda.	Sabater.
Jerez de la Front.	Bueno.	Zamora.	Pimentel.
Jijon.	Delgrás.	Zaragoza. . . .	Polo.
Leon.	Redondo.		
Lérida.	Sol.		

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.